

MEMORIAS

DE LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

EN QUE TOMO POSESION DE SU PLAZA DE ACADEMICO.

TOMO III.

PARTE PRIMERA.

MADRID:

IMPRENTA DE LOS SEÑORES ROJAS, VALVERDE, 16, BAJO.

1870.

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA SOLEMNE APERTURA DE LAS SESIONES DEL AÑO DE 1868,

POR

EL DR. D. EUSEBIO CASTELO SERRA,

Académico numerario de la misma.

SEÑORES.

HAY en la vida de los cuerpos científicos y literarios, lo mismo que en la de las familias, días de labor, días dedicados al trabajo de la discusión, y días feriados ó solemnes, en los cuales, dando trégua á las ordinarias y habituales tareas, se congregan en público sus individuos para celebrar una fiesta, ya en recuerdo de la fecha de instalacion ú origen de la corporacion respectiva, ya como grato anuncio de que, abandonada la breve y reglamentaria calma, comienza de nuevo su tranquilo y acompasado movimiento. Tal es el motivo de hallarnos hoy reunidos en esta pacífica mansion de la ciencia, honrados con la presencia de muchos compañeros y amigos y enorgullecidos con la dulce compañía de ilustrados obreros de la inteligencia, de notables individuos que, aunque no médicos, forman sin embargo parte de esa escojida y numerosa milicia del saber que lucha y se afana sin descanso por arrancar secretos á la naturaleza ó conquistar verdades útiles á la humanidad, y agrandar, siquiera no sea más que milímetro á milímetro, el ya ancho cáuce de la civilizacion, por donde forzosamente ha de marchar aquella hasta cumplir el destino que al Ser Supremo plugo asignarla en su fatigosa peregrinacion sobre la tierra.

Mas ya que he comparado las festividades científicas y las literarias á las de familia, bueno será haceros notar una diferencia: las últimas, así como otras muchas, suelen tener un carácter báquico que las afea y rebaja; las primeras son más elevadas, más dignas; Apolo y Minerva las presiden y dos discursos, no un banquete, principalmente las constituyen. El primero corresponde segun reglamento al Sr. Secretario; acabais de escuchar su lectura y convendreis conmigo en que más bien que Memoria es un sonoro y elegante himno entonado en recuerdo

y honor de vuestras tareas y las de los que con sus escritos han favorecido á la Academia en el año último. El segundo se encomienda al académico á quien por orden de antigüedad corresponde.

Entrado yo por mi desgracia en años y hallándome próximo á trasponer el punto de articulacion de esa doble escala que representa la vida académica, háme llegado la hora de cumplir el más grave de los compromisos, y en el que ciertamente no pensé al aceptar la inmerecida honra que me dispensasteis al admitirme entre vosotros: el de inaugurar hoy vuestros trabajos.

Entre las muchas dificultades con que he tenido que luchar, y que no me congratulo de haber dominado, dos han sido las que más han atormentado mi espíritu: es la primera la consideracion de los triunfos obtenidos por mis antecesores en circunstancias análogas. Vengo pues hoy á los escaños de la Academia como un mal artista que sale á las tablas ante un público que en el mismo escenario ha escuchado, con justo asombro y arrobador entusiasmo, los entonados acentos de un Talma ó las valientes notas de un Tamberlik.

Era la segunda la eleccion de asunto propio de la ocasion y digno de vosotros y de un auditorio tan ilustrado. Como mariposa en estenso y florido vergel que, ávida de libar el jugo más delicado, gira en indeciso y turbulento vuelo sin saber sobre qué flor posarse, así he andado yo *viajando alrededor de varios asuntos*, como diria nuestro festivo poeta Selgas, sin acertar á elejir uno que además de ser acomodado á mis escasas fuerzas, no fuera exageradamente grave ni demasiado frívolo y baladí, ni exclusivamente didáctico ni puramente literario, y sobre todo de índole tal que su desenvolvimiento cupiese dentro de los límites de un escrito de este género, y por último, que ni por lo árido y soporífero os enojára, ni por lo retozon y chispeante os hiciese faltar en situacion tan crítica y solemne á las conveniencias académicas.

Metíme al fin en mi propia casa, desesperanzado de poder salir airoso del compromiso con lo que encontraba en las ajenas, y me decidí á hablaros de sífilis. Mas no os escandaliceis anticipadamente, porque aun cuando el asunto es resbaladizo, yo no he de olvidar que *incedo per ignem* y tampoco he de tratar tan delicada materia puramente como patólogo sesudo y grave en una sala de clínica, sino como crítico, aunque malo, en la risueña region, en la transparente y purísima esfera de la literatura, adoptando como tema de este desaliñado discurso el exámen de los poemas que, tomando por asunto la sífilis, escribieron en castellano el Dr. FRANCISCO LOPEZ DE VILLALOBOS, en latín FRACASTOR y en francés más modernamente BARTHELEMY.

Conozco lo difícil y arriesgado de tan atrevida empresa, pero me alienta para no ceder en mi propósito la confianza que abrigo en que vosotros, señores académicos, no me negareis hoy, que tanto la necesito, la benevolencia que siempre me habeis dispensado. Al público que se digna escucharme creo ocioso apelar: el que suele asistir á estos actos es siempre ilustrado y culto, y nunca niega lo que por educacion y galantería está acostumbrado á conceder.

I.

Los poetas, señores, en uso del privilegio de que gozan para atreverse á todo (1), han ejercitado su vena, han ensayado sus fuerzas en todos los géneros. *Nil intentatum nostri liquere Poetae*, decia ya de los de su tiempo el insigne Horacio (2). Pero ¿qué digo género? Apenas hay asunto ni cosa, por grande ó por despreciable que sea, así en el órden material como en el más abstracto y metafísico, que no haya servido de motivo de inspiracion para los favorecidos de Apolo. Dejemos á un lado esa turba multa de copleros *sine divite vena*, cuyas composiciones no alcanzan más vida que la del día (y aun no completo) en que aparecen, y fijándonos tan solo en algunos de aquellos cuyos nombres son familiares á toda persona medianamente versada en letras, veremos que si HOMERO adopta como tema de sus imperecederos poemas la relacion de los viajes de Ulises (3) ó los efectos de la cólera de Aquiles (4), tampoco se desdeña de cantar el combate de los ratones y las ranas (5); que si VIRGILIO se inmortaliza cantando la fundacion de Roma y las antigüedades de Italia (6), y describiendo los trabajos del campo y la felicidad de la vida campestre (7), asuntos ambos de la mayor importancia, tambien lega su nombre á la posteridad haciendo de un miserable mosquito el héroe de una de sus bellísimas composiciones (8). El infierno, el purgatorio y el paraíso, hacen que lleguen hasta nosotros, ceñidos de una brillantísima aureola de gloria, los nombres de DANTE (9) y MILTON (10); la peste y el amor, esto es (como dice muy bien un distinguido humanista), el asunto más horroroso y el más dulce en la naturaleza, dan motivo á dos de los más hermosos pasajes del poema de LUCRECIO (11); la presencia de Dios y el retrato de Satan, ¡ved que contraste! inspiran á nuestro delicado MELENDEZ VALDÉS (12) una de las mejores composiciones, y á nuestro insigne Reinosa (13) una de las más acabadas pinturas que en el idioma de Castilla existen. El sol y el hambre (14) bastarian para hacer inolvidable en los anales de la literatura patria el nombre de ESPRONCEDA, si lo necesitase el autor de *El Diablo mundo*. Una tempestad, una calavera y un

(1) Pictoribus atque Poetis
Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.
(Horat. Epistola ad Pisones.)

- (2) Ibid.
 (3) Odisea.
 (4) Iliada.
 (5) Batracomiomaquia.
 (6) Eneida.
 (7) Geórgicas.
 (8) Culex.
 (9) Divina comedia.
 (10) Paraíso perdido.
 (11) De la naturaleza de las cosas.
 (12) Oda.
 (13) Inocencia perdida, canto I.
 (14) Asuntos de dos composiciones de Espronceda.

reloj (1), sirven para acreditar, á la par que como inspirado poeta, como creyente ortodoxo (tal es mi opinion) á uno de los más ilustres hijos de Castilla la Vieja; el caballo de bronce de la plaza de Oriente, por delante del cual pasarán más de mil nécios cada dia sin experimentar la más pequeña emocion artística ni estética, suministra asunto para un lindísimo cuento moral á uno de nuestros más eminentes y modestos literatos, al Sr. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH; y para concluir de una vez, y como prueba última de la variedad de asuntos elejidos por los poetas, el murciélago, ese animal asqueroso y repugnante, que parece no tiene otro destino en la creacion que asustar á las débiles mujeres y despertar el instinto de fiereza de la infancia, ha sido causa de que la literatura española cuente con una bellísima composicion (2) que nadie deja de leer con gusto, y que tiene, en concepto mio, el mérito de ser refractaria á todo conato de perfecta traduccion.

Hasta aquí, como veis, no os he citado más que nombres de profanos en la ciencia de curar; vosotros no ignorais, sin embargo, que hay un refran castellano que dice: *de médico, poeta y loco, todos tenemos un poco*, y yo voy á recordaros, como preliminar necesario á mi objeto, que no son los médicos los que ménos han brillado en poesía y letras.

Dejando á un lado, por no parecer difuso, á muchos extranjeros que cultivaron con brillo la poesía latina y la griega, me limitaré á recordaros á JUAN DE MILAN, autor del libro de medicina conocido con el nombre de *La escuela salernitana*; á PEDRO PETIT, conocido por su poema titulado *Codro*; á ANTONIO FELICI, que escribió un poema latino de higiene, con el título *De tuenda valetudine*; á MARCELO PALINGENO, médico de la duquesa de Ferrara, y célebre por su poema *Zodiacus vitæ*; á FRANCISCO BOUSSUET, que puso en epigramas latinos la *Historia natural de los peces*, escrita por GUILLERMO RONDELET (3); á CLAUDIO QUILLET, autor de la *Calipedia* (4), al suizo JUAN VADIAN (5), al holandés PEDRO BAART (6), al alemán GASPAR HOFFMAN (7), al italiano JUAN BAUTISTA FIERA (8), al húngaro JUAN SAMBUC (9), al escocés JUAN ARMSTRON, que publicó á mediados del siglo último el *Arte de conservar la salud* (10), uno de los mejores poemas didácticos que posee la Gran Bretaña, y á tantos otros que sería imposible enumerar.

(1) Títulos de tres composiciones de Zorrilla.

(2) *El murciélago alevoso*, por el maestro Fray Diego Gonzalez.

(3) De natura aquatiliū carmen in universum Guil. Rondeletii, quam de piscibus marinis scripsit, historiam, cum vivis eorum imaginibus. Lyon. 1558, 2 vol. in 4.º

(4) Callipedia, seu de pulchræ prolis habendæ ratione. Leyden, 1655, in 4.º

(5) Vadianus fuit etiam poeta laureatus, geographus, orator, et theologus sui seculi eximius.—*Joh. Jac. Mangeti Biblioth. script. med.*, tom. IV, pág. 416.

(6) Friesch borre practica. Los compatriotas del autor comparan este poema á las Geórgicas de Virgilio.

(7) Poematum sacrorum centuriæ IV. Altdorf, 1051, in 8.º

(8) Cœna.

(9) Fuit medicus elegans, poeta eruditus et antiquarius pene incomparabilis.—*Mangetus*, tom. IV, pág. 150. Su obra se titula *Emblemata*.

(10) ¡Estraña y fatal coincidencia de apellidos! Otro Armstrong, y también inglés, inventa en el siglo presente un cañon para destruir mejor y más pronto á la humanidad.

Siendo tan proverbial en los españoles el ingenio y la aptitud para las letras y bellas artes, sería escusado presentar pruebas análogas; sin embargo, habeis de tolerarme algunas.

Ved si nos viene de bien antiguo á los médicos en España la buena disposición para las letras, cuando nuestro ilustre D. ANTONIO HERNANDEZ MOREJON (1), al tratar de los médicos españoles de la estirpe sarracénica, se espresa en los siguientes términos: «Nada diré de sus amenas y elegantes poesías llenas de fuego, y que pueden algunas competir con las del tristísimo poeta y las de Virgilio.»

De entónces acá sería penosísima tarea la de citar los nombres de los médicos españoles que en letras han brillado y como poetas se han distinguido. Me limitaré pues á recordar á JERÓNIMO DE HUERTA que publicó en Alcalá el año de 1858 su *Florando de Castilla, lauro de Caballeros* en octava rima; á LUIS BARAHONA DE SOTO, autor del poema *Las lágrimas de Angélica* (2), á quien elogia Lope de Vega en su Laurel de Apolo (3), y de quien dice Cervantes (4), «que fué uno de los famosos poetas del mundo, no solo de España, y felicísimo en la traducción de algunas fábulas de Ovidio (5);» al doctor PEDRO GARCIA CARRERO, catedrático en Alcalá de Henares, celebrado tambien por Lope de Vega (6) en los siguientes versos:

Ya pone en su registro
La ingeniosa dramática poesía
Las musas del doctor Pedro García,
Y Apolo entre los cisnes del Caystro,
Ya es nuevo Fracastoro dulce y grave,
Médico grave y escritor suave.

á JUAN DE VERGARA, de quien dice Cervantes (7):

El licenciado fué Juan de Vergara
El que llegó, con quien la turba ilustre
En sus vecinos medios se separa,
De Esculapio y de Apolo gloria y lustre...

Cristóbal Perez de Herrera, que escribió en verso sus *Proverbios morales y consejos cristianos muy provechosos para concierto y espejo de la vida*, etc., á quien no solo debe considerarse «como un práctico escelente, sino que deben tambien

(1) *Historia bibliográfica de la medicina española*, tom. I, p. 118.

(2) O *Primera parte de la Angélica*, que es su verdadero título, porque no se concluyó.

(3) *Silva segunda*, p. 21.—Madrid, 1630.

(4) *Don Quijote*, parte I, cap. VI.—Cansóse el cura de ver más libros, y así á carga cerrada quiso que todos los demás se quemasen; pero ya tenia uno abierto el barbero, que se llamaba *Las lágrimas de Angélica*:—Lloráralas yo, dijo el cura en oyendo el nombre, si tal libro hubiera mando quemar porque su autor fué... etc.

(5) Ha merecido tambien Barahona de Soto, como poeta, ser alabado por D. Diego de Mendoza, Silvestre, Herrera, Gutierre de Cetina y Mesa. El señor Ticknor (*Historia de la literatura española*, tomo III, pag. 158 y 159) juzga con severidad, quizá algo escesiva, al ilustre médico de Archidona. En cambio el Sr. D. Antonio Gil de Zárate (*Manual de literatura*, segunda parte, tom. I.) elogia tambien la «suma dulzura» de algunas églogas del mismo.

(6) *Laurel de Apolo*, silva octava, pág. 75.

(7) *Viaje al Parnaso*.

prodigársele, dice el Sr. Hernandez Morejon (1), los honrosos títulos de esforzado capitán, consumado político y *buen poeta*»

Y por último, el Dr. MARTIN MARTINEZ, tan hábil en el manejo de la pluma como del escalpelo, tan versado en anatomía como en letras, poesía y música (2), el Dr. GARCIA SUELTO, traductor de la tragedia *Cid*, de Corneille, Lopez de Ayala, Mossen Jaime Roig, Casal y otros muchos que sería molesto enumerar prueban más que suficientemente lo que dejo dicho arriba respecto á la buena disposicion demostrada en todas las épocas y países por los médicos para la poesía.

En virtud de todo lo que precede ya no estrañareis que la sífilis haya sido cantada y que hayan sido médicos los principales cantores... Y aquí entro de lleno en la parte más esencial y propia de mi asunto. Dispensad si os he podido causar algun enojo con estos preliminares, muy necesarios en concepto mio.

II.

De intento, señores, no he querido pronunciar el nombre de Villalobos al hablar de los médicos que han merecido ocupar un puesto distinguido en la república de las letras; y sin embargo, pocos habrá que le ocupen más brillante y que con más justos elogios y recomendacion sean pronunciados.

Todos lo sabeis, pero yo no quiero desperdiciar esta ocasion de pagar un sencillo tributo á la memoria de aquel ilustre compatriocio nuestro.

«Escribia Villalobos, dice el Sr. D. Antonio de CAPMANI (3), con franca y arrogante entereza, propagando muchas verdades con una libertad y sal socrática, que hace el principal precio de sus discursos morales y políticos, despues del mérito de su pluma en el manejo de su idioma patrio, cuando este más necesitaba de buenos escritores que lo suavizasen y enriqueciesen con la dulzura y gracia de un estilo florido.»

«Considerando su mérito por esta parte de justicia, debe ser colocado Villalobos en el catálogo de los buenos escritores en prosa de la tercera edad de la lengua castellana...»

En otro paraje (4) elogia el señor CAPMANI la *sutil critica* de Villalobos, la *viveza y ligereza de su pluma y en particular su pureza y propiedad en la lengua castellana*.

El Sr. Gil y Zárate (5) encomia su lenguaje como *sumamente fácil y correcto*. Villalobos, dice el Sr. D. Adolfo de Castro (6), fué uno de los hombres más ingeniosos de su edad: sábio en la medicina y filosofía: buen poeta y sazoadísimo en las burlas de los vicios humanos... etc.»

(1) *Historia de la medicina española*, tom. IV, pág. 117.

(2) ... «Este sábio médico fué muy versado en las buenas letras, en la *poesía* y en la *música*» Ibid., tom. VI, pág. 392.

(3) *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, tom. II, pág. 181.—Madrid, 1786.

(4) Ibid., pág. 183.

(5) Man. de lit., tom. II, pág. 43.

(6) Notas al buscapié.—E.

El señor G. TICKNOR (1), á pesar de ser uno de los escritores que con más severidad han juzgado á Villalobos, dice hablando de las obras de este: «El estilo de algunos trozos se distingue por mayor pureza y más pretensiones de dignidad de la que se halla en otras obras didácticas en prosa de época anterior; sobre todo, mayor claridad y exactitud en la dicción. De vez en cuando tropezamos con un pasaje escrito en estilo familiar, y con una franqueza y naturalidad que encanta... etc.»

Por último, el Sr. HERNANDEZ MOREJON (2), además de reproducir los párrafos del Sr. Capmani que dejó citados, dice: «Habla Villalobos con tanta propiedad y buen gusto la lengua castellana, que es mirado como testo en ella, habiendo sido como tal colocado en la primera edicion del diccionario de nuestra lengua.»

Es muy de estrañar el silencio que al ocuparse de este autor guarda el señor CHINCHILLA (3), mucho más cuando tan pródigo de elogios se muestra respecto á otros autores que lo merecen ménos; pero con lo espuesto basta y sobra para indemnizar á VILLALOBOS del silencio del autor de los *Anales de la medicina*.

La patria de los hombres ilustres es asunto de suma importancia para los eruditos y biógrafos. La de VILLALOBOS quieren unos, como sabeis, que sea Toledo y otros que Valladolid: prueba evidente de la falta de datos que hay acerca de este punto. Esto me obliga á emitir una opinion que no por ser nueva y por ser mia (4), deja de tener bastante fundamento.

Sabida es la costumbre que habia en otros tiempos entre los hombres notables en ciencias ó en letras de apellidarse con el nombre de su patria, despues de graduados. La historia de la medicina nos suministra los siguientes ejemplos: ALFONSO RODRIGUEZ DE TUDELA, JORGE GOMEZ DE TOLEDO, ANTICH ROCA DE GERONA, JUAN BRABO DE PIEDRAHITA, JUAN HUARTE DE SAN JUAN, FRANCISCO SANCHEZ DE OROPESA, ANDRÉS ZAMUDIO DE ALFARO, FRANCISCO PEREZ CASCALES DE GUADALAJARA, GABRIEL ALFONSO DE VILLABRÁXIMA, FERNAN GOMEZ DE CIUDAD-REAL, todos los cuales, ya por adopcion, ya por casual coincidencia (5), llevan por segundo apellido el nombre mismo del pueblo donde nacieron.

Ahora bien, en consonancia con este dato histórico, ¿sería un despropósito el suponer natural de Villalobos (provincia de Zamora) al Dr. FRANCISCO LOPEZ DE VILLALOBOS?

Un documento que he tenido á la vista robustece algun tanto esta opinion: trátase del testamento otorgado por D. Juan Alvarez Osorio, señor de Villalo-

(1) *Historia de la literatura española*, tom. II, pág. 91.

(2) *Obra citada*, tom. I, pág. 316.

(3) *Anales históricos de la medicina*, tom. I, pág. 102 y siguientes.

(4) De ella participa tambien mi muy ilustrado amigo y distinguido individuo del cuerpo de Sannidad militar, Sr. D. Bonifacio Montejo, quien, con una espontaneidad y una franqueza que de todo corazon le agradezco, me ha suministrado algunos curiosos é importantes documentos para el mejor desempeño de mi tarea.

(5) Digo por casual coincidencia porque ejemplos hay tambien en la historia que atenúan la importancia de este dato, aunque no le invalidan. Así tenemos un PEDRO DE CARTAGENA, natural de Murviedro; un ANTONIO DE CARTAGENA, de Sigüenza; un RODRIGO DE MEDINA, de Granada; un LUIS DE TORO, de Plasencia; un MELCHOR DE VILLENA, de Carpesa; un FRANCISCO GIMENEZ DE CARMONA, de Córdoba, y un ANTONIO NUÑEZ DE ZAMORA, de Salamanca.

bos, individuo de la ilustre rama de los Marqueses de Astorga, de la cual procede la no ménos ilustre de los Condes de Altamira. Tenia aquella casa la costumbre, segun parece, de proporcionar estudios á ciertos jóvenes; asi es que en el mencionado testamento, fólío 19 vuelto, se lee la siguiente cláusula:

«Otro sí ordeno y mando, que Constanza Fernandez, muger que fué del doctor Francisco García de Villalpando que Dios perdone, é los hijos del dicho doctor, y della, es á saber Diego García Bachiller en Decretos, y Sancho, y Rodrigo, los cuales aprenden estudio en Salamanca, que ayan, y tengan del dicho Pedro Alvarez Ossorio, mi fijo, el molino que dizen de Palacio, situado... etc.»

Ahora bien, Villalobos y Villalpando son dos pueblos de la provincia de Zamora, límite con la de Salamanca; el Sr. D. Juan Alvarez Ossorio era señor de Villalobos; el Dr. Francisco García debió tomar el apellido de Villalpando por ser el pueblo de este nombre su patria; los hijos de este último *aprendían estudio en Salamanca* bajo los auspicios de la casa de los Marqueses de Astorga... ¿No es verosímil que nuestro FRANCISCO LOPEZ DE VILLALOBOS, que también *aprendió estudio* en Salamanca, se encuentre en condiciones análogas á las del Dr. García de Villalpando y los hijos de éste? No hago más que apuntar este hecho y prosigo.

Si no hablára ante una corporacion tan ilustrada, correspondíame ahora indicar las obras que escribió el Dr. FRANCISCO LOPEZ DE VILLALOBOS y á las cuales debe el justo renombre de que goza entre médicos y literatos. Vosotros las conocéis perfectamente y sería ofenderos el mencionarlas. Quiero, sin embargo, aprovechar también esta ocasion para manifestar mi estrañeza al ver que ni Capmani, ni Morejon, ni Chinchilla, ni Gil y Zárate, ni Tieknor, dan á entender que conocieron una que he tenido ocasion de examinar y que sin embargo se encuentra mencionada en una obra francesa (1). Lleva por título: *Glossa in Plinii Historiæ naturalis primum et secundum libros*, Alcalá de Henares, 1524, in-fol (2).

No siendo mi objeto hacer una exposicion crítica de las obras del Dr. FRANCISCO LOPEZ DE VILLALOBOS, prescindo de todas ellas y voy á fijarme solamente en la que se refiere á la sífilis y que tanta celebridad ha dado á su autor.

III.

TRATADO SOBRE LAS PESTÍFERAS BUBAS.

Tal es literalmente el título que lleva á la cabeza el poema que voy á analizar. Consta, como sabeis, de setenta y cuatro estrofas de diez versos endecasílabos, aconsonantados, cada una, pero no constituyendo una verdadera décima, sino observando la forma y estructura métrica de dobles quintillas.

(1) *Diction. des scienc. med.*—Biographie medicale, tom. VII, pág. 439.

(2) El ejemplar á que me refiero pertenece al Sr. D. José Sancho Rayon, y me le ha proporcionado mi estimado amigo el señor Montejo. Es un tomo en fólío, letra gótica, sin portada.

En el título ó encabezamiento ya encontramos dos cosas que merecen notarse: es la primera el nombre de *bubas* (1) dado por estension á una enfermedad que tantos ha recibido despues; y es la segunda, la designacion del carácter *contagioso* que siempre ha tenido y que nunca perderá.

Aunque no me propongo trasladar íntegro el poema de VILLALOBOS, tanto porque os es demasiado conocido, cuanto porque semejante tarea haria escesivamente largo este discurso, no puedo ménos de trascribir literalmente las tres primeras estrofas. Hélas aquí (2):

Quando los príncipes muy poderosos
muy quistos muy juntos y amados daquel
que quiso que fuessen así vitoriosos
tan sabios tan fuertes y tan gloriosos
los reys don fernando y doña ysabel
tenian su fama muy bien derramada
por el universo do ay hombres y leyes
y toda soberbia tirana domada
y toda su tierra con paz gobernada
destruidos tiranos vasallos y reyes.

En tiempo que estaban en gloria excelente
en quien permanezcan aca y aun alla
muy buenos con Dios y muy bien con la gente
con mucha grandeza en el mundo presente
con mas esperanza en aquel de aculla
estando en madrid en aquella sazón
por nuevos pecados de quien hablaremos
provino de dios general maldicion
por toda provincia y por toda nascion
que nos alcanzamos y nos conoscemos.

Fue una pestilencia no vista jamas
en metro ni en prosa ni en sciencia ni estoria
muy mala y perversa y cruel sin compas
muy contagiosa y muy súcia en demas
muy brava y con quien no se alcanza vitoria
la qual haze al hombre indispuesto y gibado
la cual en mancar y doler tiene extremos
la cual escuresce el color aclarado
es muy gran bellaca y así a comenzado
por el mas bel'aco lugar que tenemos.

Asienta, pues, Villalobos en el pasaje copiado:

1.º Que la enfermedad apareció en el tiempo en que reinaban en España los católicos D. Fernando y D.ª Isabel, y á la sazón en que estos se hallaban en Madrid.

2.º Que fué un castigo impuesto por Dios á los hombres, en expiacion de sus culpas y pecados.

3.º Que el mal se difundió rápidamente por todas las provincias y naciones conocidas.

(1) Buba es, segun el Diccionario de la lengua, una postilla ó tumorcillo de materia que sale en el cuerpo.

(2) De intento he conservado con todo rigor la ortografía del original.

4.° Que presentó un carácter pestilencial ó epidémico, no observado hasta entónces.

5.° Que semejante enfermedad no habia sido descrita antes de aquella época en ningun libro por médicos ó por historiadores, ni en prosa ni en verso

6.° Que era un padecimiento terrible, que se comunicaba por contagio y se distinguia por ser escesivamente súcio.

7.° Que era persistente, tenaz, y que contra él se mostraba impotente la ciencia.

8.° Que lisiaba á las personas á quienes atacaba, y las ocasionaba crueles dolores y sufrimientos.

Y 9.° Que tenia su origen ó punto de partida en los órganos de la generacion.

Yo os pregunto, señores, si es posible decir más en ménos líneas y si los caracteres que VILLALOBOS asigna á las *malditas bubas* no cuadran perfectamente á la *sífilis* que hoy dia conocemos. Comunicarse por contacto inmediato de un sugeto sano á otro enfermo, ser súcio en sus formas ó manifestaciones, de tardía y difícil curacion (no imposible afortunadamente como en aquella época), producir dolores atroces y destrozos terribles en el organismo, y comenzar generalmente *por el más bellaco lugar que tenemos*, como con tanta gracia y travesura dice nuestro insigne compatriota, ¿no son caracteres que esclusivamente á la sífilis pertenecen?

La fecha indicada por Villalobos ¿no corresponde con exactitud á la que los autores, partidarios del origen moderno de la sífilis, asignan á la epidemia del siglo xv, y que coincide con el descubrimiento del Nuevo Mundo?

¿Es posible que un hombre tan instruido como VILLALOBOS, á no ser nueva la enfermedad que describe, no conociera lo que sobre ella se hubiera escrito anteriormente y se atreviera á decir de una manera tan rotunda que

Fué una pestilencia no vista jamas
en metro ni en prosa ni en ciencia ni estoria?

No hago más que apuntar estas ideas, aunque sin decidirme en pró ni en contra de esta opinion, tan ámpliamente debatida, porque si hubiera de ventilar cuestión tan importante, tendria que apartarme de mi objeto y molestaros demasiado.

El autor, que como hemos visto atribuye la aparicion ó el advenimiento de la enfermedad á la ira de Dios, irritado por los pecados de los hombres, expone en las estrofas cuarta y quinta la opinion de los teólogos, que no es otra que la suya:

Dicen los teologos questo mal vino
por nuevos pecados de las cristiandades... etc.

En la sesta se hace cargo de la duda que respecto al fundamento de esta opinion podria ocurrir, al ver libres de la enfermedad á los más pecadores, y en la sétima contesta en los siguientes términos:

Tambien acontece y no se yo el misterio
pagar las ovejas pecando el pastor

por esto en pecado del gran adulterio
daquel gran profeta que bizo el salterio
murio muy gran pueblo viviendo el señor
y en ver la cizaña ser tan general
y aquesta dolencia en cristiana nacion
y en ver ques muy nuevo lo uno y lo al
conviene saber el pecado y el mal
confirmo por buena la dicha opinion.

Esta manera de ver en la materia hace mucho honor á los sentimientos religiosos del Dr. VILLALOBOS, por más que no para todos sea igualmente aceptable y satisfactoria. Yo, si bien no desconozco ni niego lo que los libros sagrados nos refieren relativamente á las consecuencias de la pesada broma que el santo rey David jugó al pobre y cuitado Urias, ni las causas que motivaron el incendio de las ciudades de Sodoma y Gomorra, no puedo comprender cómo Dios no envió la sífilis á la impura Roma del tiempo de Neron, sufrió con paciencia los pecados de los hombres durante tantos siglos, y solamente se indignó y soltó los diques á su ira cuando reinaba en España una Isabel I que enarbolaba la bandera de la cristiandad en los muros de Granada, y ofrecia sus alhajas para ayudar á Colon á llevar al otro lado de los mares la luz del Evangelio y la cruz del Redentor.

En la estrofa octava expone otra opinion teologal, que tiene muchos puntos de analogía con la anterior.

Algunos dijeron la tal pestilencia
venir por luxuria en que oy peca la gente
y muestrase propia y muy justa sentencia
qual es el pecado tal la penitencia
la parte pecante es la parte paciente.

Claramente se ve que LOPEZ DE VILLALOBOS no quiere significar con estas palabras que la enfermedad tiene su origen ó punto de partida en las relaciones sexuales, sino que es un castigo impuesto á los excesos y liviandades de los hombres; pero castigo que es aplicado por Dios en la parte misma del cuerpo humano con que se le ofende:

Qual es el pecado tal la penitencia
La parte pecante es la parte paciente.

Como confirmacion y prueba de esto mismo, oigamos lo que dice en la novena estrofa:

Y asi hallareis ya los mas que rehusan
aqueste pecado bevir sin dolor
y aquellos que aquesto contino mas usan
daquesta pasion por miraglo se excusan
por justa sentencia del justo señor
tambien hallareys ya los hombres tornados
tan castos que no osan llegar á muger
o alto misterio que somos forzados
hazer penitencia de nuestros pecados
pues no la quesimos de grado hazer.

Para los teólogos y para las personas místicas no es extraño que semejante manera de ver tenga todos los visos de una verdad indisputable. Para los médicos, que sabemos de cuántas maneras y por cuantos caminos se puede tropezar, hasta inocentemente, con la sífilis; que sabemos que un solo desliz basta para padecer y llorar por esta causa largos años, y que en las batallas de Vénus, como en las de Marte, suele ser la fortuna la que decide, la opinion indicada es respetable como otra cualquiera, pero nada más.

Convieni sin embargo consignar, para honra de nuestro compatriocio, que no desconoció la causa generadora de la enfermedad, ni se le ocultó el carácter contagioso de la misma.

En la estrofa décima *pone la opinion de los astrólogos cerca el avènement desta passion*, los cuales atribuian la causa de la enfermedad á la conjuncion de Saturno y Marte:

Astrologos dizen que por conjuncion
de saturno y mares el tal daño asido..., etc.;

opinion que no hago mas que indicar, porque no merece los honores de la refutacion.

No sucede lo mismo con *la de los físicos*, de que dá cuenta en la estrofa siguiente en estos términos:

Los medicos dizen que fue de abundanza
de humor melancolico y flema salado
que en todos los miembros a hecho su estanza
la qual se fundo en una gran destemplanza
que al higado seco y caliente a tornado
y aquesta fundose del ayre dañado
y malas costumbres y mantenimiento
y junto con esto lo ya processado
an hecho este daño ser tan porfiado
que no basta cura ni buen regimiento.

Aquí se reflejan las ideas galénicas dominantes en la época en que escribia LOPEZ DE VILLALOBOS y de las que él no pudo ménos de participar; pero resultan tambien dos hechos que prueban la sagacidad de aquel ilustre médico y la rebeldía del mal, al par que lo ineficaz de la terapéutica. VILLALOBOS conoció la generalizacion de la enfermedad puesto que al hablar de esta dice:

Que en todos los miembros a hecho su estanza.

Con respecto al segundo punto espresa bien claro que la enfermedad era tan tenaz y rebelde, que ni los medios de curacion contra ella empleados, ni el régimen más riguroso servian de nada:

An hecho este daño ser tan porfiado
que no basta cura ni buen regimiento.

En las estrofas duodécima y décimatercia expone la *opinion de un doctor* que Dijo estas postillas ser el sabfati,
opinion que combate en las siguientes hasta la vigésima *inclusive*. No hace al

caso reproducir todas las razones que en contra de él da el autor; pero sería imperdonable el dejar pasar desapercibidas las siguientes líneas con que termina la estrofa décimasesta refiriéndose á las *postillas* correspondientes á las *bubas*:

Con estas dolores muy fuertes provienen
en todas junturas y al principio vienen
al miembro que haze las generaciones.

¿A quién se le oculta que nuestro VILLALOBOS hace referencia á esos dolores, á esos padecimientos articulares que acompañan á ciertas formas sifilíticas y que los autores modernos han designado con los nombres de artropatías?

Tampoco es posible dejar de trasladar íntegras las estrofas décimaoctava y décimanona porque encierran un caudal de datos clínicos preciosísimo y revelan un espíritu de observacion que iguala, si no aventaja, al de los sifilógrafos contemporáneos de más nota. Hablando de cómo se diferencian (*discrescen*) las postillas de las bubas de las del sahfatí en sitio, en número, en color y en método de curacion, dice así:

Pues que discrescan en sitio y en cuenta
el senso lo muestra en aquesta manera
porquel sahfatí las mas vezes se asienta
en rostro y cabeza y allí le atormenta
mas estas arriba y abajo y do quiera
y del sahfatí ay postillas poquitas
que cuando es en lo alto en lo bajo no esta
mas destas de agora que no estan escritas
en todas las partes son casi infinitas
segun que experiencia mostrado nos a.

Difiere el color segun dize el autor
que en el sahfatí son bermejas postillas
y destas ay blancas y con bermejor
cecrinas y de cenizienta color
plomeñas y verdes y negras pardillas
item aquellas passiones que son
diversas en cura difieren en sí
mas destas postillas la su curacion
que dio aquel dotor tiene gran division
dela que Avicena dio en el sahfatí.

¿Abrigará alguien la menor duda de que VILLALOBOS se refiere en este pasaje á las diversas formas de erupciones que hoy conocemos con el nombre genérico de sifilides? Verdad es que no las da nombre, que no las describe; pero no es poco para su época el haber consignado el carácter que las distingue de invadir toda la piel, y el haber indicado por uno de sus accidentes, el color, que no se escapó á su espíritu observador ninguna de las formas más principales.

Prosigue en la estrofa vigésimaprimerá esponiendo los caracteres diferenciales entre el sahfatí y las bubas, y dice que Avicena habló de aquel y no de estas:

Pues nel no apropio aquel dolor y graveza
quen todas junturas dan estas postillas
ni puso en los brazos y piernas manqueza

*ni los durujones dolor y dureza
y llagas que acuden á las espinillas.*

Aquí, como se vé, vuelve á hacer mencion del dolor y entorpecimiento de las articulaciones, y señala con un laconismo, una precision y una propiedad de lenguaje que encantan, otros accidentes ó formas de la sífilis, tan comunes como graves, que todos los dias observamos cuando la enfermedad se encuentra en la plenitud ó apogeo de su desenvolvimiento y generalizacion en la economía. *Durujones acompañados de dolor y dureza* ¿son por ventura otra cosa que lo que hoy conocemos con los nombres de periostitis circunscrita, perióstosis y exóstosis? *Las llagas que acuden á las espinillas* ¿son más que la consecuencia de esas mismas periostitis cuando, por descuido y abandono del enfermo ó por impericia del médico, ha venido la supuracion y ulceracion consiguiente?

En la estrofa vigésimasegunda prosigue combatiendo la identidad de las bubas y el sahfatí, y dice que en caso con la enfermedad con que podría compararse aunque él *no lo aprueba ni tiene por cierto*, es la especie de escabie llamada en latin *mal muerto*, puesto que ambas dolencias convienen en algunos accidentes que enumera en la estrofa siguiente.

En las estrofas vigésimacuarta, vigésimaquinta y vigésimasesta expone y refuta dos argumentos que contra dicha opinion opuso el doctor á que antes hizo relacion, á saber: el ser aquella especie de escabie *pruriginosa* y formada por un *humor más delgado y más penetrativo*. En esta parte forzoso es confesar que la razon está más de parte del doctor aludido que de VILLALOBOS, puesto que no es la pruriginosidad el carácter propio de las sífilides.

En la estrofa vigésimaséptima indica el nombre que debe darse á la enfermedad que él designa con el de *sarna egipciaca*, y que define en la estrofa siguiente.

En las que siguen hasta la trigésimaquinta *inclusive*, se ocupa de las que él llama causas universales y equívocas, inferiores y estrínsecas, antecedentes y conjuntas, y de las del dolor de las juntas. Toda esta parte es una muestra de las creencias astrológicas y doctrinas galénicas en que se hallaba empapado VILLALOBOS; pero á las cuales ni puede concederse fundamento alguno, ni dejar pasar hoy como moneda corriente y de buena ley.

Las causas de comenzar esta passion por los miembros vergonzosos. Tal es el epígrafe que lleva en el original que he tenido á la vista la estrofa trigésimasesta, que comienza así:

La causa por questa passion comenzo
por aquestos miembros que son vergonzosos
es por quanto el higado en ingres echo
algunos encordios de quien se escupio
el daño en aquestos vezinos famosos... etc.

Aquí admite VILLALOBOS la teoría dominante en su época de que el hígado era el asiento primitivo, la fuente y origen de la sífilis, y para explicar la aparicion de los infartos inguinales, fenómeno que tampoco se ocultó á su espíritu de observacion, hace seguir al agente morbífico un camino inverso al que evidentemente sigue, resultando entre las ideas emitidas en este pasaje de su obra y

otras que he citado, cierta contradicción que no es fácil de explicar, dígase lo que se quiera.

La estrofa que sigue no es más que una amplificación del asunto de la anterior.

Al llegar á este punto del poema se experimenta una satisfacción inesplicable y que puede compararse á la que siente el viajero cuando despues de caminar muchas horas por un valle poblado de verdura y de flores silvestres, que le parecen lo más ameno que puede ofrecerle la naturaleza, penetra repentinamente en una espaciosa llanura cuajada de naranjos, granados y palmeras. Oid, señores, con atención la estrofa trigésimaoctava:

Mas quando en tal miembro esta buba ó llaguita
mayormente si es sin dolor y esta dura
dolor de cabeza y color negrecita
espaldas cargadas y el sueño se quita
y aquello que sueña es en loco y no tura (1)
en labios y en parpados de ojos negrura
y en su trabajar perezoso y aflicto
y tiene la vista turbada y oscura
a tal como a este si tienes cordura
diras que le viene la sarna de egipto.

Es decir, que cuando un sugeto tenga una buba ó llaga cualquiera, esto es, grande ó chica (llaguita), blanda ó dura (que esa fuerza, esa significacion da á la frase el adverbio con que comienza el segundo verso), pero *mayormente si es sin dolor y está dura*, y despues se le presenta dolor de cabeza, se altera ú oscurece el color de la cara, siente quebrantamiento de cuerpo, no duerme, ó si lo hace es su sueño intranquilo, con desvaríos y de corta duracion, y está ojeroso, con poca afición al trabajo, ese sugeto se encuentra padeciendo los pródromos de una infección sifilítica constitucional. ¿Ha dicho alguien más en ménos palabras, señores? ¿No es esto observar como un Hipócrates y pintar con la pluma como un Rivera con el pincel, y condensar en diez miserables líneas lo más importante de la doctrina sifilográfica moderna? ¿Han dicho, por ventura, sobre esta materia ni HUNTER, ni RICORD, ni su discípulo FOURNIER, en las 346 páginas de su libro *Lecons sur le chancre*, más que lo que en tan preciosa octava dice nuestro FRANCISCO LOPEZ DE VILLALOBOS? Pues ved sin embargo dónde está el cimiento de ese ostentoso y deslumbrador edificio construido sobre la doctrina del *chancre mou* y el *chancre induré* por los sifilógrafos franceses, quienes por lo visto no tienen la menor noticia de lo indicado por nuestro compatriocio acerca de este punto, como les sucede acerca de otros muchos, sin duda porque, como dice muy bien el Sr. HERNANDEZ MOREJON (2), «el sendero que conduce desde España al Vidasoa está escarpado é intransitable para ellos.»

En la estrofa trigésimanona describe *las señales de cuando la passion es presente*, y vuelve á hablar del dolor de las *junturas*, de los *durujones* en las piernas y de las *secas* y *nodos* en la frente y cabeza.

(1) TURAB. Durar, perseverar una cosa en su sér. *Diccion. de la leng. esp.*

(2) *Hist. bibliog. de la med. esp.*, t. I, pág. 67.

En las cinco que siguen expone las señales de cuando el mal *viene de sangre adusta, de colora adusta, de flema adusta, de humor melancólico adusto, ó de la mezcla de humores adustos*. Este pasaje es una descripción de las diferentes especies de sífilides hecha bajo el punto de vista de la doctrina humoral profesada por el autor, y no merece que yo me detenga en su análisis.

En este punto del poema termina la parte expositiva y descriptiva de la enfermedad, y comienza la enumeración de los diferentes medios propuestos para combatirla. Las primeras líneas de la estrofa cuadrigésimaquinta son dignas de especial mención:

En ver la passion que tan queda se estaba
y siendo tan mala ser tan porfiosa
que malo ni bueno provecho no daba
la gente destónces atónita andaba
y aun entre letrados estaba dudosa.

La enfermedad, como se vé por estas palabras de VILLALOBOS, era tan grave, tan tenaz y sorprendió de tal manera á todo el mundo, que se proponían inútilmente infinidad de remedios y métodos curativos á cual más contradictorios y absurdos. Este hecho es una fuerte prueba de que el mal debía ser de nueva aparición, no conocido hasta aquella época, sin tradición etiológica, ni sintomatológica ni terapéutica, y constituye un dato histórico de mucha importancia.

Unos proponían que se diese mucho de comer á los pacientes; éstos condenaban las purgas y las sangrías, mientras que aquellos tenían á estas y *el poco comer como remedios divinos*, opiniones ambas que el autor combate en las estrofas cuadragésimasétima y cuadragésimaoctava (1). También combate en las dos siguientes el medio de que se valían algunos,

Que siempre habian sido de albardas maestros,

haciendo de azogue y de unto una uncion, con la cual frotaban las articulaciones, así como los sudoríficos que empleaban otros. En esta parte preciso es confesar que nuestro Villalobos no estuvo en terreno muy firme, ni la razón muy de su lado, puesto que las unciones mercuriales y los sudoríficos en toda su escala, han sido empleados posteriormente, y lo son en el día, con un éxito indisputable, y en muchos casos verdaderamente maravilloso.

Todo lo que resta del poema, escepto las tres últimas estrofas, lo dedica el autor á exponer *la cura segun la regla y medios más razonables y experimentados*. ¿A qué se reduce esta? En los tres siguientes versos de la estrofa quincuagésimaprimera se encuentra comprendida toda la doctrina:

Primero al humor ceniciento y grossero
debeis digerir y tornalle ligero,
despues aplicalle sus evacuadores.

(1) Estas opiniones tienen aun sus partidarios, y principalmente entre el vulgo. La *cura famis*, cuyo principio fundamental consiste, como es sabido, en someter á los enfermos á un régimen alimenticio severísimo en cuanto á cantidad y calidad, ha gozado de cierta boga y todavía hoy se pone en práctica en Suecia y Dinamarca. Los médicos suecos limitan este método de tratamiento á los casos de sífilis constitucional inveterada. Al principio es perjudicial, porque favorece la absorción.

Los fundentes, las sangrías, los purgantes, los enemas, varias unturas y emplastos compuestos de multitud de simples, cuya enumeracion sería enojosa; y al fin los baños aromáticos, procurando promover despues el sudor: hé aquí toda la terapéutica propuesta como *más propia* por nuestro compatriocio.

Sabido es que la sífilis no perdona ningún órgano, ningún tejido de nuestra economía, y que las vísceras se constituyen en asiento del mal cuando éste se encuentra en sus períodos más avanzados. Pues bien, ni aun esta forma de padecimiento visceral, de que hacen mencion los autores modernos (1), se escapó á la sagacidad de VILLALOBOS, puesto que en la estrofa sexagésimoctava dice:

Mirad bien el bazo no tenga dureza
que quando esta tiene se tarda el dolor
y si la tuviere curad con destreza
segun nel capítulo snyo se reza.

Y por último, como prueba de que de nada se olvidó nuestro autor, hasta á la parte higiénica, tan poco adelantada en su tiempo, y al régimen alimenticio más conveniente á los enfermos, dedicó algunas líneas, pues la estrofa sexagésimona termina con estas palabras:

Y debe guardarse enel su regimiento
porques el cimientto de toda su cura
que huya manjares de mal nutrimiento
que huya mujeres y mal pensamiento
que huya la yra furor y tristura.

Y en la siguiente, en que trata *de los manjares convenibles*, dice:

Que coma gallina cabrito y ternera
faisanes perdices y tórtolas buenas
y las palomitas son desta manera
y ave pequeña que no sea grossera
carnero de un año de carnes bien llenas
y yemas de huevos si bien frescas son
y peces de rio escamosos chiquitos
y truchas palmares son desta intencion
y todo manjar de subtil digestion,
y buen nutrimiento como los escritos.

Una ya larga esperiencia me ha enseñado que la sífilis hace tanto mayores estragos quanto más débiles son los individuos que la contraen, y quanto más empobrecida se halla su constitucion por excesos, malas costumbres, alimentacion insuficiente, etc. Las ulceraciones en tales sugetos avanzan con pasmosa rapidez, toman con frecuencia un carácter sórdido, gangrenoso, y la tisis pulmonal suele ser la consecuencia más inmediata y la que lleva al sepulcro al mayor número. Y tan importante es en el buen tratamiento de la sífilis constitucional el

(1) R. VIRCHOW: *La Syphilis constitutionnelle*, trad. por Picard, 1860, págs. 169 y 170.

E. LANCEREAUE: *Traité historique et pratique de la syphilis*, 1866, págs. 322, 323 y 324.

J. ROLLET: *Traité des maladies vénériennes*, 1866, págs. 949 y 950.

P. IVAREN: *De las metamórfosis de la sífilis*, trad. por D. J. Ametller, 1860, págs. 396 y 397.

LANGSTON PARKER: *The modern treatment of syphilitic diseases*, 1860, pág. 168.

empleo de una alimentacion sana y reparadora, que sin ella las preparaciones mercuriales, léjos de curar, no hacen mas que agravar la triste situacion de los pacientes.

La estrofa de VILLALOBOS que acabo de trasladar, es una lista que cualquier personaje aficionado á tratarse bien no deberia tener reparo en entregar íntegra á su cocinero; pero es una fórmula demasiado cara para poder prescribirla muy á menudo. ¡Pobres de los enfermos de nuestros hospitales si no hubiera medios de sustituirla! Sin embargo, de ella se desprende el principio que dejo indicado, á saber: que la alimentacion sana y en alto grado reparadora, es muy conducente al mejor tratamiento de la sífilis constitucional.

Hé aquí, señores, lo más importante que á mi juicio contiene el poema del Dr. FRANCISCO LOPEZ DE VILLALOBOS sobre las contagiosas y malditas bubas que todos conoceis. Por el ligero análisis que acabais de oír se ve bien claramente que aquel hombre ilustre, al terminar su obra, pudo muy bien decir como Horacio (1):

Exegi monumentum ære perennius,
Regalique situ pyramidum altius
Quod non imber edax, non Aquilo impotens
Possit diruere, aut *innumerabilis*
Annorum series et fuga temporum.

IV.

SYPHILIDIS, SIVE DE MORBO GALLICO, LIBRI TRES.

Cuenta Verona entre sus ilustres hijos á un médico cuyo nombre ninguno de vosotros desconoce, y que vió por vez primera la luz en la ciudad mencionada, en el año de 1482. Escuso hacer una reseña biográfica de profesor tan distinguido, ni la enumeracion de las obras que le han dado tan merecida celebridad, porque una y otras os son demasiado familiares. Voy, pues, con la rapidez que la ocasion exige, y siguiendo el plan que me he propuesto, á ocuparme en el examen de su célebre poema sobre la sífilis.

Syphilidis, sive de morbo gallico, libri tres: tal es el verdadero título de esta obra incomparable, sobre todo bajo el aspecto literario, en los anales de la medicina. Consta, como su mismo título indica, de tres libros y de 1346 versos latinos.

LIBRO PRIMERO.

Comienza el libro primero exponiendo el autor el objeto que se propone cantar, el origen y causas de la enfermedad, su marcha ó propagacion, sus estragos y los medios de combatirla; y ya en las tres primeras líneas encontramos un dato que confirma lo afirmado por nuestro Francisco Lopez de Villalobos respecto al origen moderno de la sífilis. Este habia dicho:

Fue una pestilencia no vista jamas
en metro ni en prosa ni en ciencia ni estoria.

(1) Oda 30, lib. III.

FRACASTOR dice:

Qui casus rerum varii, quæ semina morbum
Insuetum, nec longa ulli per sæcula visum
 Attulerint... etc. (sup. canere incipiam).

La enfermedad era, pues, tambien para Fracastor nueva, estraña, y no conocida en los siglos anteriores.

¿Cuáles son, mejor dicho, dónde se encuentran las causas ocultas del mal? Yo las buscaré, añade:

Æra per liquidum, et vasti per sidera Olympi;

en las influencias del aire y de los astros del Olimpo. Traslúcese ya aquí el tributo que FRACASTOR pagó á ciertas ideas dominantes en su época, á la astrología. Pero continuemos.

Sigue una invitacion al cardenal Bembo para que le ayude en su empresa, y una magnífica invocacion á la musa que preside á la astronomía, á Urania.

En ella ruega á la Diosa le diga si el mal ha venido por el mar de Occidente desde el Nuevo Mundo con los españoles, y parece contestarse á sí mismo afirmativamente, «porque el aire viciado mantiene, segun es fama, la enfermedad en aquellas apartadas regiones hasta tal punto que muy pocos de sus habitantes se ven libres de sus estragos:»

Illic namque ferunt æterna labe per omnes
Id morbi regnare urbes, passimque vagari
Perpetuo cæli vitio, atque ignoscere paucis;

pero combate despues esta opinion cuando preguntando si el contagio se habrá estendido y difundido rápidamente por toda la tierra, por la comunicacion de unas personas con otras añade, «que no, puesto que si ha de darse crédito á hechos bien observados, más bien debe creerse que la enfermedad no ha venido del otro lado de los mares, y que no es estrañera y peregrina en nuestras regiones, porque pueden señalarse muchos individuos que sin haber comunicado con personas inficionadas, fueron los primeros en padecerla:»

At vero, si ritè fidem observata merentur
Non ita censendum, nec certè credere par est
Ese peregrinam nobis, transque æquora vectam
Contagem, quoniam in primis ostendere multos
Possumus, attactu qui nullius hanc tamem ipsam
Sponte sua sensere luem, primique tulere.

Enumera una multitud de pueblos muy apartados entre sí que la padecieron al mismo tiempo, y de este hecho deduce que, si no se engaña, el mal reconoce más alto origen y sus causas deben de ser más importantes:

Quæ cùm sic habeant sese, nempe altius isti
Principium labi, rerumque latentior ordo,
Ni fallor, graviorque subest, et major origo.

Para la produccion de ciertas enfermedades, como para la de algunos séres de la naturaleza, se necesita, dice, que se reúnan un gran número de principios remo-

tos, cosa no siempre fácil. De este linage es la sífilis. Mas no es esta la vez primera que ha aparecido sobre la tierra por más que ni aun su nombre haya llegado hasta nosotros:

Non semel in terris visam, sed sæpe fuisse
 Ducendum est, quamquam nobis nec nomine nota
 Hactenus illa fuit....

Es, sin embargo, esta enfermedad más frecuente y se halla más estendida en el Nuevo Mundo. ¿Pero dónde está el germen de plaga tan universal? No pudiendo hallarse encerrado en el seno de la tierra ni en el fondo de los mares, es indispensable admitir y creer que está en el aire que rodea todo el globo, que se insinúa en todos los cuerpos y es el vehículo de los contagios:

Haud dubiè tecum statuas reputesque, necesse est,
 Principium sedemque mali consistere in ipso
 Aère, qui terras circum diffunditur omnes,
 Qui nobis sese insinuat per corpora ubique,
 Suetus et has generi viventum inmittere pestes

Una larga tirada nada ménos que de ciento diez y nueve versos siguen á los anteriores, en cuyo pasaje, aunque en un lenguaje poético que arrebató, se reduce toda la doctrina, todo su contenido á decirnos el autor que el aire es el origen y la fuente de los seres y el causante de las más graves dolencias que á los mortales aflijen; que el sol y los astros son los primeros que alteran y conmueven la tierra, la atmósfera y los mares, sirviendo así por orden de los Dioses para el cumplimiento de los destinos; que siendo aquellos capaces de producir tan grandes trastornos, no es de admirar que el aire produzca en ciertos tiempos nuevas enfermedades, y que los hombres sientan la maligna influencia de los astros; que á esta es debido el nuevo contagio, segun todas las señales que en el cielo se descubrian en su tiempo; que siguiendo una costumbre observada entre los dioses, Júpiter, despues del trascurso de muchos siglos, decreta los destinos y manifiesta todo lo que ha de suceder en el cielo y en la tierra; que este tiempo habia llegado en aquella época y el Señor absoluto del universo, convocando á Saturno y á Marte, revela los futuros acontecimientos, entre los cuales se cuentan los efectos contagiosos de una enfermedad nueva, cuya violencia no puede ser contenida por auxilio alguno de la industria humana:

In primis ignota novi contagia morbi,
 Morbi, qui humanæ nullá mansuescat opis vi.

De intento no cito mas que estos dos versos con que termina el pasaje á que me refiero, porque ellos encierran el pensamiento más importante y conveniente á mi objeto, ó sea el repetir que la enfermedad era nueva en Europa, y el afirmar que se resistía, que no obedecía á remedio alguno: pensamiento que está en perfecta consonancia con lo manifestado por nuestro VILLALOBOS, cuando dice en una parte, como recordareis, que el daño (la enfermedad) era *tan porfiado*, que no bastaba *cura ni buen regimiento*, y en otra

Que malo ni bueno provecho no daba.

Pasando por alto las suposiciones que el autor hace respecto á la manera de influir el sol y los astros en la produccion de la enfermedad, sus consideraciones sobre la naturaleza de los contagios, y la enumeracion de algunas epidemias y epizootias, no puedo ménos de detenerme en el siguiente punto:

Illa quidem non muta maris, turbamque natantum
 Non volucres, non bruta altis errantia silvis,
 Non armenta boum pecudesve, armentave equorum
 Infecit... etc.

La sífilis no ataca á ninguna de las especies animales; sólo el hombre la padece: hé aquí el pensamiento contenido en las anteriores líneas de Fracastor. ¿Es esto cierto, ó la esperiencia de siglos posteriores ha demostrado que se equivocó el autor del poema al asentar semejante afirmacion? Cuestion es esta que bien merece ocuparnos un breve instante.

Si hubiera de creerse á uno de los más antiguos sifilógrafos, nuestro compatriota Rodrigo Diaz de Isla, no sólo los animales, sino hasta las coles y otras legumbres pueden padecer dicha enfermedad. La observacion enseña que algunos animales, el caballo, por ejemplo, padecen afecciones de los órganos de la generacion trasmisibles, como sucede en el hombre, por el acto generador, de las cuales unas infestan la economía á la manera de la sífilis, y otras no producen sino una simple alteracion local. Segun el veterinario aleman ROBLOFF, hay dos enfermedades distintas: una exantemática, sin gravedad alguna y puramente local, y otra maligna, que es la única que merece el nombre de *enfermedad del coito*. Por el contrario HERTWIG (1) opina que esta última es única; pero con dos formas, una benigna y otra maligna. Su carácter contagioso ha sido indicado por Lautour (2), Dayot (3) Balardini (4) Signol (5) y otros, y demostrado por las investigaciones y curiosos esperimentos de los veterinarios de la escuela de Tolosa (Francia), y los de Prince y Lafosse (6). Este último funda su opinion acerca de la diferencia que hay entre la enfermedad del coito y la sífilis, en que nadie ha indicado en la primera las úlceras corrosivas, las induradas de las partes sexuales, los bubones cervicales y axilares, las pústulas húmedas de la márgen del ano, las periostosis, los exostosis, etc. Ni aun Bouley (7) que ha referido un hecho que tiende á hacer suponer que la enfermedad del coito podria en algunos casos provenir de la sífilis humana, cree en la identidad de ambas enfermedades.

Con respecto á la trasmision de la verdadera sífilis de la especie humana á los animales, ya Hunter sostenia que el virus sifilítico habia tenido origen en la especie humana, y que no se conocia ningun otro animal sino el hombre, que pu-

(1) Véase *Maladie de l'étalon*, en el *Magasin de médecine vétérinaire*, 1842, trad. por B. Lemveck. Analizada por Delafond, *Recueil de méd. veter.*, 1852, pág. 897.

(2) *Recueil de méd. veter.*, 1834, pág. 118; *Journal theorique et pratique*, 1832, pág. 258.

(3) *Mém. de la Société imp. et centr. d'agriculture*, 1847-1848, *Recueil de méd. vétér.*, 1850, pág. 92.

(4) *Obs. de syphilis chez les chevaux. Gazzeta medica Lombarda*, 1849.

(5) *Comptes rendus de la Société imp. et centr. de méd. vétér.*, 1853, y *Recueil de méd. vétér.*, 1854, página 127.

(6) *Journal des vétérinaires du Midi*, 1853, pág. 145; 1855, p. 1; 1860, Noviembre y Diciembre.

(7) *Bullet. de l'Académie de Médecine*, número del 20 de Setiembre, 1864.

diera padecerla. Turnbull, Babington, Ricord, De Castelnau (1) y otros han intentado en vano inocular la sífilis á los animales; y ni AUZIAS TURENNE (2), que tanto ruido hizo en 1844 con sus inoculaciones en un mono, ni Robert de WELTZ (3), ni DIDAY (4), ni MELCHIOR ROBERT, ni MAUNOURY (5), ni SIGMUND de Viena, ni BASSET (6) han conseguido determinar sino accidentes locales; pero no la sífilis constitucional. Si á esto se añade que LICHTENSTEIN (7) afirma que la linfa tomada de las pústulas producidas por las fricciones con el tártaro estibiado es inoculable, y que el doctor A. RENZI dice haber conseguido inocular el ectima simple y el pus procedente de las picaduras de las sanguijuelas, júzguese de las dudas que debe ofrecer la realidad de la trasmision de la úlcera blanda del hombre á los animales.

El hecho más notable de esta especie, citado por el Dr. Vernois (8) en la discusion que tuvo lugar en la Academia de Medicina de París en 1864, relativo á un gato que tenia la costumbre de comerse las hilas súcias del Hospital del Mediodía, y que sucumbió á una caquexia sífilítica, despues de haber presentado en los lábios y en las fauces ulceraciones características, habiéndose observado en la autopsia que tenia periostosis, exóstosis y cáries en varios huesos, sobre ser un hecho aislado, no deja de ofrecer dudas, como lo demostraron en el curso de la discusion Ricord y el malogrado Velpeau (9).

Todo lo expuesto, con más las afirmaciones contradictorias de los señores LEBLANC y DEPAUL deja la cuestion en pié, si bien muy inclinada al lado de la no trasmisibilidad, en términos que bien puede considerarse como exacta la asercion de Fracastor, y decir con el Sr. LANCEREAU (10): *La vraie syphilis est donc, en résumé, le triste apanage de l'humanité.*

Pasa en seguida el autor á exponer las formas y los síntomas de la enfermedad, y es muy de notar la exactitud con que marca el período de incubacion en los siguientes versos:

In primis mirum illud erat, quod labe recepta
 Sæpé tamen quater ipsa suum compleverat orbem
 Luna prius, quam signa satis manifesta darentur.

Causaba, en primer lugar, admiracion el observar con frecuencia que la Luna recorria cuatro veces su órbita por completo antes que los sugetos inficionados presentasen señales evidentes de padecer la enfermedad.

- (1) De Castelnau, *Recherches sur l'inoculation*, París, 1841, pág. 479.
- (2) *Bulletin de l'Académie de médecine*, París, 1844, t. X, pág. 212.
- (3) Ricord. *Lettres sur la Syphilis*, pág. 186 y 187, y Robert de Wetz, *Deux reponses á deux lettres de M. Ricord*, etc., París, 1850.
- (4) *Gaz. méd. de Paris*, 1851, pág. 809.
- (5) *Gaz. hebdomadaire*, 1865, pág. 548.
- (6) V. Rollet, *Recherches sur la syphilis*, pág. 11, 1861.
- (7) *Journal de Hufeland*.
- (8) *Bullet. de l'Acad. de Méd.*, 15 de Setiembre de 1864.
- (9) *Transmission de la syphilis de l'homme aux animaux. Bullet. de l'Acad. de méd.*, sesion del 20 de Setiembre de 1864.
- (10) Lancereau, *Traité hist. et prat. de la syphilis*, pág. 772.

O en otros términos :

Que esta no se manifestaba tan pronto como se introducía en el cuerpo, sino que permanecía oculta por cierto tiempo, hasta que había adquirido fuerzas bastantes para hacer su esplosion.

Scilicet extemplò non sese prodit apertè
Ut semel est excepta intus, sed tempore certo
Delitet, et sensim vires per pabula captat.

Indica los signos prodrómicos generales, tales como el entorpecimiento general, la flojedad, palidez del semblante, etc.; señala la propagacion del mal desde los órganos de la generacion, *donde tiene su origen*, á las ingles y partes vecinas.

Paulatim caries fœdis enata pudendis
Hinc atque hinc invicta locos aut inguem edebat,

y hace mencion de lo que hoy conocemos con el nombre de dolores osteócopos, cuyo carácter específico más general es el de exacerbarse durante la noche:

Nam, simulac puræ fugiens lux alma Diei
Cesserat, et noctis tristès induxerat umbras,
.....
.....
..... tum vellier artus
Brachiaque, scapulæque gravi suræque dolore.

La esplicacion que de este fenómeno como de otros muchos da Fracastor, está arreglada á la doctrina humoral, fundándola en la mayor ó menor crasitud ó fluidez de la materia pecante.

Avancemos un poco y nos encontraremos con las siguientes palabras, en las que con ese vigor y energia á que tan sólo la lengua latina se presta, describe las sífilides y toda clase de ulceraciones:

Protinus informes totum per corpus achores
Rumpebant, faciemque horrendam et pectora fœdè
Turpabant...

Y más abajo:

..... sæpius ipsi
Carne suâ exutos artus squallentiaque ossa
Vidimus, et fædo rosa ora dehiscere hiatu,
Ora, atque exiles reddentia guttura voces.

Considero como una profanacion el traducir este magnífico pasaje, porque sería en mi concepto imposible el conservar en la version el vigor y la fuerza que en el original tiene, y con este motivo me atrevo á decir que compadezco á los que haciendo un estúpido alarde de menospreciar el idioma del Lacio, se ven imposibilitados de comprender y *saborear* bellezas como las que encierran las anteriores líneas.

Prosigue el autor pintando con mano maestra y con un colorido poético que seduce y estremece á un mismo tiempo, los crueles tormentos que aflijen á las víctimas de la enfermedad, y hace indudablemente alusion á los dolores conocidos en el lenguaje moderno con el nombre de osteócopos, cuando dice que no

pueden estos desgraciados disfrutar descanso alguno y que las dulzuras del sueño, concedidas á todos los animales, á ellos les son negadas:

Interea dulces somnos, noctisque soporem
Omnia per terras animalia fessa traebant:
Illis nulla quies aderat, sopor omnis in auras
Fugerat... etc.

Magnífico es el episodio en que refiere la triste historia de un ilustre y hermoso mancebo de la Cenomania, que sucumbió víctima de la enfermedad. No puedo resistir al deseo de recordaros el siguiente trozo, porque es un cuadro tan acabado y verdadero como aterrador:

Paullatim ver id nitidum, flos ille juventa
Disperiit, vis illa animi: tum squallida tabes
Artus (¡horrendum!) miseros obduxit, et alté
Grandia turgebant fœdis abscessibus ossa.
Ulcera (¡proh divum pietatem!) informia pulchros
Pascabant oculos, et diæ lucis amorem,
Pascabantque acri corrosas vulnere nares.
Quo tandem infelix fato, post tempore parvo
Ætheris invisas auras, lucemque reliquit.

¡Quién que haya presenciado la muerte de los infelices que sucumben á los estragos de la enfermedad que en este momento nos ocupa, no verá en estas líneas la pintura más fiel y enérgica de la caquexia sífilítica? Bajo el aspecto literario, ¡cuánta belleza! ¡Qué antítesis tan hermosa la que resulta de las palabras *ver nitidum, flos juventa, vis animi* y *squallida tabes*! ¡Qué aplicacion tan oportuna del verbo *pascabant*! ¡Qué frases tan gráficas las de *grandia turgebant fœdis abscessibus ossa* y *acri corrosas vulnere nares*! ¡Qué propiedad en los epítetos *squallida* aplicada á la tabes, *fœdis* á los abscesos, *informia* y *acri* á las úlceras! ¡Qué delicadeza y qué dulzura en el *diæ lucis amorem*! ¡Qué sonoridad y armonía en el *ætheris invisas auras, lucemque reliquit*, para espresar el acto de morir! Con una elegante deprecacion á los dioses y un tierno y sentido apóstrofe á la pátria, da fin FRACASTOR al libro primero de su poema; y por cierto, señores, que hoy más que nunca podrian con razon aplicarse á la pátria de los artistas, á la tan hermosa como desgraciada Italia, las palabras que constituyen el último verso: *Et totum luctus Latium, merorque tenebat*.

V.

LIBRO SEGUNDO.

Tiene este por objeto exponer los remedios de la enfermedad, el tiempo en que conviene emplearlos y el régimen que los enfermos deben observar.

Villalobos habia dicho que *la gente destónces atónita andaba*; Fracastor repite lo mismo, y que fueron inútiles todas las tentativas, todos los esperimentos practicados para hallar el remedio: *Quippe nova cum re attoniti, multa irrita*

primum tentassent...; pero que al fin, y sin duda por disposicion del cielo, se habian encontrado los medios de combatirla con éxito. Pasemos por alto, en obsequio á la brevedad, el largo pasaje que sigue, dedicado á elogiar al Papa Leon X y al cardenal Bembo, y veamos cuál es la doctrina sentada por el autor. Héla aquí en forma de proposiciones para mayor claridad y concision:

La calidad de la sangre es diferente en cada individuo.

Aquellos que la tengan más pura y ménos alterada, dan mayores esperanzas de curacion, y al contrario.

El resultado será tanto más feliz, cuanto más pronto se haya conocido que el sutil veneno se ha introducido en las entrañas. Si se pierde tiempo, la curacion es larga y difícil.

No todos los climas son convenientes á los sifilíticos; los climas frios y los países pantanosos son perjudiciales.

El descanso y la ociosidad son fatales; y por el contrario, el ejercicio activo hasta promover una abundante transpiracion muy útil.

Debe alejarse del enfermo todo aquello que afecte tristemente su espíritu.

Por regla general, debe proibirse toda clase de pescados; pero en caso de necesidad, puede permitirse el uso de los de carne blanca, no dura y de fácil digestion.

Tampoco deben entrar en el régimen alimenticio las aves acuáticas, las codornices, la carne de cerdo, los pepinos, las criadillas de tierra, las alcachofas, las cebollas, la leche, el vinagre, ni los vinos fuertes y espumosos.

Las sustancias vegetales son preferibles á todas las demás.

En primavera y otoño, y tratándose de individuos jóvenes y de temperamento sanguíneo, serán necesarias las evacuaciones generales de sangre; y en todo tiempo se procurará hacer arrojar, á beneficio de purgantes, los humores malignos despues de convenientemente resueltos, atenuados y diluidos.

Si se cree indispensable proceder más lentamente en la curacion, se deberá echar mano de las sustancias resinosas y aromáticas, tales como la mirra, el incienso, la resina del cedro, el aspálato, la nuez del ciprés, etc., y sobre todo, el escordio y el limonero.

Los dolores de los miembros se calmarán prontamente, aplicando la lana súa del carnero ó el aceite de almáciga, con los cuales se puede mezclar la grasa del pato, el mucilago de simiente de líno, la raíz del narciso, la miel líquida, el azafra de Creta y las heces del aceite.

Para las úlceras de la boca y de la garganta, serán muy buenos el nitro y la piedra lípiz disuelta en agua.

Contra las erupciones no hay mejor remedio que las sustancias cáusticas mezcladas con alguna medicina crasa y desecante.

Pero si estos medios no producen efecto ó el paciente quiere verse prontamente libre de la enfermedad, habrá que recurrir á otros más fuertes y desagradables, porque el mal es á veces tan fiero y contumáz, que no cede á los remedios suaves y hasta á los enérgicos se resiste.

*Nedum se hauri vinci placidis et mitibus, at nec
Tractari sinil, et mansuere dura repugnat.*

¿Qué medios son estos que el autor coloca en la categoría de fuertes? Las fumigaciones de cinabrio, de minio y de antimonio, cuyas sustancias, juntas y mezcladas con incienso, dice que acostumbraban algunos administrar á los enfermos, aunque su efecto, añade, no es seguro, pecando además por ácrés é irritantes, tanto que en su concepto nunca deberán emplearse en todo el cuerpo, si bien podrán ser útiles para algunos miembros infectados de pústulas y de úlceras rebeldes.

Como se vé, la terapéutica propuesta por Fracastor es bastante pobre, y difícilmente podríamos con ella sola salir airosos en la curacion del mayor número de enfermos. Ya al ocuparme de VILLALOBOS, me hice cargo de algunas de las ideas que Fracastor reproduce en esta parte de su poema. No puedo, sin embargo, dejar sin crítica, siquiera sea breve, algunas otras que considero muy importantes.

Es indudable que no en todos los individuos se ceba la sífilis con igual tenacidad y saña, ni en todos es la curacion igualmente fácil. Yo tengo observado que esta es tanto más asequible y pronta, cuanto más sanos y robustos son los sujetos. Cuando la enfermedad recae en personas de temperamento linfático ó dominadas por otra diátesis ó discrasia humoral, sobre todo si es la escrofulosa, los estragos son horribles y la curacion muy difícil, y á veces absolutamente imposible. Es, pues, cierto lo asentado por Fracastor al espresar que aquellos que tengan *la sangre más pura* ofrecerán mayores esperanzas de curacion.

En cuanto á que el resultado será más fácil y seguro cuanto menos tiempo se pierda, solo tengo que decir que á ninguna enfermedad se pueden aplicar más oportunamente que á la sífilis, aquellos tan sabidos versos latinos:

Principiis obsta, seró medicina paratur,
Cum mala per longas invaluere moras.

Es tambien muy cierto lo que FRACASTOR dice respecto á la influencia de los climas frios y de los países pantanosos ó húmedos. Ya Sydenham recomendaba á sus enfermos sífilíticos que se trasladasen á Francia, porque consideraba dañoso para ellos el clima húmedo de Inglaterra (1).

El historiador inglés Freind (2), al tratar del origen de la lue venérea, cita las siguientes palabras de Leon, que escribió la historia de Africa no mucho tiempo despues de la época en que se supone fué aportada la enfermedad desde América á Europa: «In Barbaria hoc morbo (lue venerea) infecti pereunt plerumque, et curantur raro. In Numidia et Lybia, vix notus est morbus. Undé Barbari lue infecti in Numidiam, Nigritarum regionem, tendunt, et *sola aeris temperie*, dum morantur ibi, perfectam recuperant salutem, et sani in patriam redeunt, nec Medici auxilio, nec medicamentis usi. Propriis oculis se plures sic sanatos vidisse, affirmat.»

(1) Hujusmodi ægris, economia illorum corporum eversa ac viribus prostratis, apud nos aer crassus ac humidus resarciendis minus idoneus est, cum iste *Gallia*, utpote qui salubrior ac magis serenus, spiritus corporis et vires deperditas instaurare aptus sit.

Sydenham, *Opera med.*, in fol. Venetiis. Epístola responsoria secunda, de luis venereæ hist. et curat. ad Henricum Paman, pág. 126.

(2) Historia medicinae, pág. 319.

El español Gonzalo Fernandez, que vivió en aquella misma época y estuvo en la isla Española y en el Continente de América como inspector y director de las fundiciones de oro y plata, dice al hablar del guayaco, que la enfermedad no hacía tantos estragos entre los indios como en España y en otros climas más frios, etc.

En confirmacion de los buenos efectos del ejercicio activo pudieran citarse muchos casos, entre los cuales merecen especial mencion los referidos por ANTONIO MUSA (1), FALOPPIO (2) y VAN-SWIETEN. El de este último es muy notable. Trátase de un jóven noble que se encontraba en la situacion más aflictiva á causa de la enfermedad, con tumores en el esternon, en ambas clavículas y en la frente, manchas en la piel y terriblemente atormentado por dolores nocturnos en los huesos. Este jóven, aborrecido por su familia, escaso de recursos, y próximo al suicidio, consultó á Van-Swieten, despues de haber sufrido inútilmente cuatro veces la salivacion mercurial, y tres el tratamiento por el cocimiento de guayaco. Aquel ilustre médico le aconsejó el trabajo corporal, y le colocó de criado en casa de un labrador, donde tan solo se alimentaba con pan y vegetales, y suero ténue como bebida. *Mensis Aprilis initio*, dice Van-Swieten (3), *inceptit hoc vitæ genus, et duros ruris labores constantissimè tulit usque ad mensis Octobris initium, quandò me accessit sanus. Vidi illum, post aliquos annos, in fecundo conjugio viventem, et formosâ sanâque prole beatum*. Advierte Van-Swieten que durante todo aquel tiempo el sugeto se abstuvo con toda severidad de carnes, pescados, huevos, leche, manteca y queso.

El principio que pudiéramos llamar fundamental en la curacion de la sífilis, establecido por FRACASTOR cuando dice, que se procurará hacer arrojar los humores malignos despues de convenientemente resueltos, atenuados y divididos, es el mismo de nuestro VILLALOBOS, de que á su tiempo me hice cargo, y el de todos los autores de aquella época, en la que predominaban las ideas galénicas.

Todas las demás indicaciones son reglas generales de dietética y de terapéutica, muy aplicables, no solo al más acertado tratamiento de la sífilis, sino al de otras muchas enfermedades, si bien susceptibles de modificacion en ciertos casos.

Concluye este segundo libro con una ficcion ingeniosísima y eminentemente poética, que siento no poder reproducir aquí íntegra, acerca del modo cómo fué descubierto el remedio soberano, el mercurio. Para FRACASTOR, médico, no podian ménos de ser los árabes los introductores del mercurio en la terapéutica, y BÉRANGER DE CARPI y JUAN DE VIGO los principales promovedores de la medicacion de la sífilis por dicha sustancia; para FRACASTOR, poeta, esta esplicacion era demasiado científica, demasiado vulgar y prosáica, y era preciso idealizarla; pero ¿de qué manera, señores!

Allá en los bosques de la Siria y en una selva poblada de verdes sauces, vivia

(1) Denique sunt nonnulli, qui, ex vehementissimo motu, quotidie frequentato, á Gallicis doloribus evasere; ut contigit Dono Batano Campanario, qui sævissimis doloribus cruciabatur, sed, chordas trahendo magnæ campanæ Episcopii Ferrariensis, ab eisdem doloribus evasit. (*Aphrodisiacus*, pág. 680.)

(2) Ego vidi aliquos curatos ligno fagi, qui, conjecti in triremes, atque institutâ victûs ratione tenuissimâ, laborantes, ex toto liberantur. (*Ibid.* pág. 790.)

(3) *Comment. in Herm. Boerh. aphor.*, t. V, pág. 521 y 522.

un tal Ilceo, que tuvo la desgracia de contraer la enfermedad. Implorando un día á los Dioses que remediasen su mal, se quedó dormido al blando murmullo de una fuente, donde á la sazón se bañaba la diosa Calirroe, y en sueños vió salir á esta de en medio de las ondas, y que, compadecida de su desgracia, le dirigió la palabra, indicándole una caverna situada en las entrañas de la tierra, donde encontraría el remedio para sus males. Despierta Ilceo, acepta el presagio lleno de gozo, y al rayar la aurora del siguiente día se dirige á la caverna. Llega, y la ninfa Lipare le sale á recibir y le acompaña hasta unos profundos subterráneos colocados en el centro del globo terrestre donde vió *Lacus laté undentes liquidoque fluentes argento*. Entónces la ninfa le roció tres veces con el metal líquido, otras tres le regó con sus virginales manos, y otras tantas le limpió todo el cuerpo, y al punto y con grande admiracion suya, se vió Ilceo completamente libre de la enfermedad que le aquejaba.

Argenti ter fonte salubri
Perfundit, ter virgineis dat flumina palmis
Membra super, juvenem toto ter corpore lustrat,
Mirantem exuvias turpes, et labe maligná
Exutos artus, pestemque sub amne relictam.

La fama de este suceso se estendió por todo el orbe y el crédito del remedio quedó definitivamente establecido.

VI.

LIBRO TERCERO.

No me detendré mucho en el exámen de esta parte del poema de FRACASTOR, porque realmente no hay motivo para ello. Redúcese su contenido, como sabeis, á celebrar las virtudes del guayacan, describir el viaje de los españoles al Nuevo Mundo é indicar por medio de una ficcion, no ménos poética que la anterior, el nombre con que hoy conocemos la enfermedad. La ficcion os es bien conocida; sin embargo, no estará demás recordarla, aunque no sea más que paratributar en ocasion tan solemne como esta, otro humilde homenaje al talento poético del ilustre médico veronés.

Siflo, pastor del rey Alcítoe, apacentaba grandes piaras de bueyes y numerosos rebaños de blancas ovejas por las riberas de los caudalosos rios de América. Un día en que el sol abrasaba con sus ardientes rayos la tierra, compadecido de sus ganados el pastor, insultó al rey de los astros y se atrevió á levantar altares sobre las montañas y á ofrecer sacrificios en honor del rey Alcítoe, ejemplo que siguieron otros pastores y campesinos. Trasportado de gozo y enorgullecido Alcítoe con la noticia de que se le habian consagrado honores divinos, mandó que en adelante no se diese culto á deidad alguna sino á él. Indignado el Sol, testigo de esta impiedad, comunicó á sus rayos una actividad dañosa y corrompió la pureza de su luz; la maligna influencia se estendió por el aire, por la tierra y los

mares y al punto se desenvolvió la nueva enfermedad, cuya primera víctima fué Sifilo. La enfermedad tomó el nombre del pastor y desde entónces las gentes del campo la llamaron sífilis.

VII.

SÍPHILIS,

POÈME

PAR BARTHÉLEMY.

Este es el título de la tercera y última obra que me he propuesto analizar, la cual, aunque escrita por una persona profana en la ciencia médica, pero sí muy bien reputada en letras, contiene datos, proposiciones y bellezas que la hacen digna de leerse y sobre todo de un análisis por mi parte, siquiera no sea tan detenido como el de los poemas de VILLALOBOS y FRACASTOR.

Consta este poema de 108 páginas en octavo francés, incluyendo en este número las estensas notas añadidas por el Dr. GIRAudeau de SAINT-GERVAIS.

El ejemplar que poseo, y que me ha servido para este trabajo, corresponde á la cuarta edicion hecha en París en el año de 1851, y lleva en la portada una lámina grabada en madera que representa á la muerte en traje de una doncella elegantemente ataviada, pero en actitud de taparse la cara con un antifaz de bella y juvenil apariencia. A sus piés hay un jóven arrodillado y en ademan de hacerla una declaracion amorosa. Detrás una guadaña y encima varios geniecillos. La esplicacion de este emblema es muy clara: ha querido indudablemente significar el autor que las apariencias engañan, que detrás de un rostro hermoso, un talle esbelto y un ademan gentil que seduce y atrae, se oculta la muerte en toda su horrible deformidad; leccion moral que todos los jóvenes, y no pocos hombres de edad proveya y de maduro seso, convendria tuviesen presente en más de una ocasion.

Sigue una especie de prólogo ó introduccion, en la que el autor da cuenta de como la casualidad puso en sus manos el poema de FRACASTOR, y dice que, si bien tuvo intenciones de traducir por completo, admirado de sus bellezas, el poema mencionado, creyó despues más conveniente actualizar la materia y crear por sí mismo, aunque en menores proporciones, no sólo una obra poética, sino de moral y de utilidad pública, aun cuando le espantaba al principio la índole de la composicion y el solo nombre de la alarmante heroina del poema; pero que al fin se decidió considerando que podia realizar la empresa sin promover un escándalo literario, y mucho más cuando su objeto no es otro que inspirar aversion al vicio y horror al azote que tan á menudo suele ser su consecuencia. Termina diciendo que siendo él profano en medicina, y necesitando su obra de ciertas ilustraciones, habia confiado esta tarea á su amigo el Dr. GIRAudeau de SAINT-GERVAIS.

VIII.

«EL ORIGEN» es el epígrafe que lleva el primero de los cuatro cantos en que está dividido el poema.

El autor asienta como primera proposición de que yo deba hacerme cargo, que la sífilis es todavía un problema, un ser indefinible, un agente misterioso cuyo origen y fecha de aparición ignoramos completamente:

Qui naquit, on ne sait en quels temps, en quels lieux;

pero que sea el que quisiera su origen, hay que reconocer que en el día reina como señor absoluto y terrible ejerciendo su dominio sobre el mundo entero, desde hace más de trescientos años, sin que haya dique que pueda detener este torrente, que á todos alcanza, puesto que

Il saisit á la fois le docte et l'ignorant,
Le riche en son hôtel, le pauvre en sa cabane,
L'impie et l'homme saint qu'abrite la soutane,
Le vieillard, l'enfant même, atteint souvent d'un mal,
Dont il n'est pas lavé par le flot baptismal;
Et peut-être aujourd'hui, parmi l'espèce humaine,
Il n'est pas un seul homme, et dans l'homme une veine
Où, quoique bien souvent encor non révélé,
Le virus destructeur ne soit inoculé.

Como se vé, el Sr. BARTHELEMY admite también el origen moderno de la sífilis, por más que terminantemente no lo diga. En cuanto á que la sífilis se halle tan extendida, tan generalizada, que quizá no haya un sólo hombre por cuyas venas no circule el virus destructor, es una exageración, disimulable en un poeta, pero muy distante de lo cierto por fortuna y para honra de la ya por otros motivos no poco desgraciada humanidad.

Graciosa, aunque exagerada también, es la pintura que hace de los efectos de la sífilis, á la cual atribuye la degeneración de la especie, que irá, según él, en aumento de día en día, y de cuyo germen de muerte proceden, dice, esa raza débil y bastarda,

Ce peuple d'avortons q'attend l'orthopedie;

esos jóvenes de aspecto cadavérico, de pecho estrecho, de pálido semblante y ojos hundidos,

Qui pensent rehausser leur type ridicule
En encadrant leurs traits d'une barbe d'Hercule ;

esas muchachas de diez y seis años, lánguidas y desmadejadas,

En proie aux pâmoissons, aux vapeurs, aux vertiges.

Se pregunta luego si es cierto que la enfermedad, tan terrible en otros tiempos, ha templado sus rigores, y contesta afirmativamente, congratulándose al mismo tiempo de que haya desaparecido aquella época en que las pobres víctimas no

encontraban asilo ni amparo en parte alguna, y de que, gracias á la filantropía propia de la actual, hayan cambiado las cosas hasta tal punto que

Chaque jour, en suivant nos douces promenades,
Sans craindre leur contact, sans rebrousser chemin,
A ces pestiferés nous présentons la main.

Es no sólo una exageracion sino un error lamentable y hasta una notoria injusticia el atribuir á la sífilis, como lo hace el Sr. BARTHELEMY, los efectos que en el pasaje citado enumera y con tan delicado pincel poético retrata. ¿Por qué hacer responsables á esos desgraciados, ó á sus progenitores y ascendientes, de vicios de conformacion ó de enfermedades que, lejos de reconocer una causa infamante, se deben quizá á hondos sufrimientos en lo más profundo del hogar doméstico devorados, á privaciones por un exceso de dignidad no manifestadas, á virtudes tal vez de que no se hace alarde y que el mundo no sabe apreciar, ni la sociedad recompensa como debiera? Una alimentacion insuficiente ó malsana, un trabajo superior á las fuerzas del individuo, un aire viciado é impropio para la respiracion y tantas otras causas análogas, ¿no son más que suficientes motivos para que, sin intervencion alguna de la sífilis, se produzcan fenómenos como los que el autor indica?... Pero en esto sucede una cosa parecida á lo que acontece con la vacuna; que un espíritu de oposicion sistemática ha llevado á ciertos hombres hasta el absurdo de achacarla todos los males que aquejan á la humanidad. Compadezcamos pues á las víctimas del hambre y de la desgracia y no añadamos al infortunio que las abruma la vergüenza y la infamia.

«EL MAL.»—Así encabeza el Sr. BARTHELEMY el segundo canto de su poema, y que no es mas que una sangrienta invectiva contra el mercurio.

Segun el autor, el hombre de la ciencia, el médico, puede hoy, sin temor de ser desmentido en sus pronósticos, precisar con el tono de autoridad más solemne el dia fijo en que el enfermo de sífilis recobrará su salud, y como Job se verá completamente libre de toda inmundicia ó resucitará como Lázaro. Mas, esclavo de su fatal sistema,

Combat l'excés du mal par un rémede extrême,
Et, du métal liquide adorateur fervent,
L'infuse dans le corps, qu'il tue en le sauvant.

El devorador veneno (el mercurio), continúa, una vez introducido en el cuerpo, será más mortífero que el veneno (el virus sífilítico) que con él se quiere destruir; se insinuará en todos los tejidos del organismo, y no habrá poder humano capaz de extraerle, cualquiera que sea la forma en que se administre, pues recobrando la suya propia, fluirá en la de metal líquido de los huesos del sugeto despues de la muerte. ¡Y si por fin su accion no se estendiese mas que al tronco y á las extremidades! Pero no, llegará hasta el cerebro y destronará la razon, producirá la enagenacion mental:

Ses accablants témoins sont prêts á comparaitre,
Interrogez encor Charenton et Bicêtre.

Y que este error se cometiese hace trescientos años cuando la enfermedad era nueva y lícito, por lo tanto, recurrir á toda clase de medios, sería hasta cierto

punto escusable; mas hoy que la naturaleza nos presenta en el seno de cada flor un bálsamo, un electuario apropiado para calmar todos nuestros dolores, para curar todos nuestros males, es vergonzoso que uno de los falsos dioses de la antigua mitología encuentre aún sectarios y adoradores:

Le culte de Mercure est un culte idolâtre.

Dichoso aquel que, gracias á la pérdida de su razon, ignora su desgracia y no tiene conocimiento del tósigo que le envenena; pues aun es más desgraciado aquel á quien no se le puede ocultar la terrible suerte que le espera, porque saldrá de París, irá á Montpellier, recorrerá la Italia, la Suiza, el mundo entero, y cualquiera que sea el doctor á quien consulte, en ninguna parte encontrará remedio verdadero para sus males como no sea el mercurio, pues

L'oracle d'Epidaure est le même partout.

Aquí teneis, señores, toda la sustancia contenida en los doscientos treinta y dos versos de que consta el canto que en este momento examino.

Y yo os pregunto: ¿merecen sería refutacion tan aventuradas afirmaciones? ¿No es una horrible blasfemia, disimulable hasta cierto punto en el Sr. BARTHELEMY, que como poeta y profano en la ciencia no tiene obligacion de entender una jota de cuestiones terapéuticas, el afirmar que el mercurio no es un remedio sino un veneno más mortífero que la sífilis misma?

De que se insinúe en todos los tejidos de nuestro organismo, ¿no se deduce, más bien que un efecto nocivo, una preciosa facultad curativa?

¿De que no sea fácilmente eliminable ó en el grado que otras sustancias, el yoduro potásico por ejemplo, se desprende rigurosamente que su presencia en el organismo constituya un manantial perenne de dolores y sufrimientos, y que sábia y prudentemente administrado, no se obtengan con él efectos saludables sin caer en los inconvenientes y peligros que el abuso de todo medicamento demasiado activo ocasiona?

En cuanto á que produzca estravíos de la razon, ¿es cosa evidentemente demostrada ni fácil de demostrar siendo tan numerosas las causas que, ya aislada, ya simultáneamente pueden influir en la produccion de las enagenaciones mentales? Por otra parte, ¿cuán frecuentes no serian estas perturbaciones si el mercurio, del que se hace un uso tan general, y del que tanto se abusa y se ha abusado en otros tiempos, las ocasionára con la facilidad que se supone! Además, ¿no prueba la estadística con irrecusables datos que la proporcion de los enajenados con relacion al número de habitantes va desde hace algunos años en progresion ascendente en los pueblos civilizados, ahora precisamente que se ha regularizado la administracion de tan precioso medicamento, y se han desterrado aquellas prácticas bárbaras de que eran víctimas los que se sometian á las famosas unciones?

¿Y quién, por otro lado, es capaz de discernir lo que se debe en todo caso al medicamento, y lo que es producto de un virus que tantas formas morbosas es capaz de presentar?

¿Es racional, es lógico suponer que todos los médicos del mundo estén en un

error fatal acerca de las virtudes del mercurio, y sólo el Sr. GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS, inspirador del poeta BARTHELEMY, esté en lo cierto?

Insistir más en esta cuestion sería perder lastimosamente el tiempo; pero convenia no dejar pasar sin correctivo tan gratuitas como infundadas y trascendentales afirmaciones, cuya tendencia es bien conocida, como se verá más adelante.

No puedo resistir, sin embargo, á la tentacion de trasladar una graciosa anécdota que el anotador de BARTHELEMY refiere, con motivo de lo arraigada que está entre los médicos de todos los países la práctica de administrar el mercurio para curar la sífilis: «Es inútil, dice, que un enfermo cambie de médico, porque el método no cambia. Esto me recuerda la respuesta de un habitante de Palermo á quien yo decia, al advenimiento del último rey, que la suerte de la Sicilia iba probablemente á cambiar bajo la direccion de un rey joven.» *No lo credo; il maestro di capella è cambiato, ma la musica sarà sempre la stessa.*

Efectivamente, digo yo, cuando la música es buena no debe cambiarse, y que la música que pudiéramos llamar *mercurial* es escelente, lo acreditan los hechos todos los dias.

IX.

«EL REMEDIO.» Nada menos que trescientos versos emplea el Sr. BARTHELEMY en el canto tercero, que lleva el título indicado, para decirnos en sustancia que las nuevas verdades siempre encuentran oposicion, y que la rutina ejerce por do quier un imperio soberano; que de todas las ciencias ninguna ha experimentado tantos cambios como la medicina, y que si MESMER, BROUSSAIS, el LUTERO médico HAHNEMANN, PRIENITZ, el éter, el cloroformo, etc., han conseguido brillar por algun tiempo, han pasado tambien como ráfagas luminosas; que contra la sífilis se han inventado más panaceas que hojas hay en los bosques; que la química ha confeccionado inútilmente todo género de jarabes, tisanas, unguentos, elixires, píldoras, etc. Viene despues una sentida lamentacion, porque los príncipes del arte, tales como FABRICIO DE HILDEN, ASTRUC, FALOPPIO y BOEBHAAVE, hayan seguido la bandera del mercurio, y en su arrebató poético esclama, refiriéndose á esta sustancia:

Poussé par l'ignorance ou la credulité,
Partout, sous mille noms, il s'est accredité.

Indica, burlándose al paso de ellas, varias fórmulas ó composiciones cuya base es el mercurio, y puede juzgarse del mal humor que semejantes invenciones le habrian producido, cuando se atreve á llamar *fatal bebida* al licor de Van-Swieten. Por último, niega las virtudes atribuidas á los llamados leños sudoríficos y deplora que la sífilis siga haciendo estragos.

¿Y á qué sirve de preámbulo todo esto? Al punto capital de la cuestion, al alma del negocio y objeto esclusivo de todo el poema: á recomendar como el remedio único, como la panacea divina, como el áncora de salvacion, el consabido rob de Laffecteur.

No es nuevo el que los que se dicen inventores de grandes verdades se presenten como víctimas, y que en medicina, sobre todo, antes de edificar se procure destruir lo existente, calificando de absurdo el uso de las sustancias más justamente acreditadas, y de rutinarias las prácticas más racionales y sólidamente fundadas en la experiencia de muchos siglos.

El Sr. BARTHELEMY no podía, pues, menos de obedecer á esta regla general, si habia de dar gusto á su famoso inspirador.

En cuanto á los cambios de que se acusa á la medicina, solo tengo que decir que sin ellos estaríamos hoy como en tiempo de Moisés, y que solo cambiando es concebible el progreso que acredita y confirma ciertas verdades, las cuales vienen á aumentar el caudal de la ciencia, y condena los errores.

¡Que contra la sífilis se han inventado más panaceas que hojas hay en los bosques! ¿Y qué se deduce de esto? Absolutamente nada. Tanto valiera decir que por haberse ideado tantas clases de tejidos de todas materias cuenta hoy el hombre con ménos medios de abrigo que en la antigüedad. Sería lo mismo que deducir de la infinidad de armas que se han inventado, que el arte de la guerra está más atrasado que en tiempo de JERJES, y que los medios de ataque y de defensa conocidos son inútiles para su objeto.

No merecen impugnacion las frases en que se incluye en el número de los ignorantes y crédulos á hombres tan respetables como FABRICIO DE HILDEN, ASTRUC, FALOPIO y BOERHAAVE, por haber empleado el mercurio en el tratamiento de la sífilis.

Por último, para que se vea hasta dónde ciega á ciertos hombres la pasion, el Sr. BARTHELEMY, que en otro pasaje de su obra se entretiene en cantar un himno de alabanza al reino vegetal, y que, como hemos visto, nos dice que en el seno de cada flor se encierra un jugo, un bálsamo, un elíxir á propósito para curar nuestros males, niega rotundamente la accion de los leños llamados sudoríficos... ¿Será que el Sr. LAFFECTEUR, en algunos de esos viajes y peregrinaciones que tan poéticamente describe el Sr. BARTHELEMY, habria llegado hasta el sol, y tomando una porcion de la materia luminosa de este planeta, confeccionaria con ella su famoso rob, resúmen y compendio de lo más acabado y perfecto para curar la sífilis?... Terminemos, señores, esclamando con el poeta latino: *Quantum in rebus inane!*

Pero aún no se ha concluido: el rob, este infalible y milagroso remedio, *qui dompte dans le sang l'erotique poison*, segun afirma el Sr. BARTHELEMY, penetra en Bélgica disfrazado de mil maneras distintas y burlando la esquisita vigilancia del fisco de aquella nacion venturosa, logrando al fin que el gobierno le deje las puertas francas. Mas ¡oh dolor! apenas conseguida esta victoria, se observa que no todos los enfermos que han hecho uso de dicha sustancia se han curado; ábrese un proceso, y comparecen ante el tribunal de justicia innumerables testigos: de éstos, unos entran con vacilante paso, con los ojos hundidos, caidos los párpados, tristes, macilentos, cubiertos de úlceras y exóstosis la frente, los brazos y las manos, y pareciendo sombras humanas más bien que hombres, todo producto de la sífilis...

Voilà ceux que gorgea le frauduleux breuvage;

los otros penetran alegres y con firme y seguro paso, reflejándose la salud en el brillo de sus ojos, con frente varonil y sonrosados labios, y llevando al brazo sus muletas hechas añicos...

De l'authentique Rob ceux-lá burent le miel.

¡Era que el remedio había sido falsificado!

Italia, Suiza, España, Rusia, la Europa entera y la América, presencian las victorias y disfrutan los beneficios del incomparable rob. Véase, pues, si el poeta ha tenido razón para poner por título al cuarto y último canto de su poema en que todos estos prodigios relata, «*El triunfo.*»

Una cosa muy esencial faltaba, sin embargo, cual era la descripción del laboratorio de la rue des Petits Augustins (1), y el autor no descuidó el poner fin con ella á su penosa tarea, complaciendo sin duda de esta suerte á su Mecenas el Sr. GIRAUDEAU DE SAINT-GERVAIS.

Tambien yo, señores, daría por terminada la mía en este punto, si no creyera indispensable añadir algunas breves consideraciones acerca de las obras con cuyo exámen he molestado vuestra atención.

X.

Por el rápido aunque fiel análisis que acabo de hacer de los poemas de VILLALOBOS, FRACASTOR y BARTHELEMY, comprenderá cualquiera desde luego que, aun cuando versan sobre un mismo asunto, existen entre estas tres obras y sus autores notables diferencias.

FRANCISCO LÓPEZ DE VILLALOBOS es, segun de sus escritos se deduce, un hombre juicioso y honrado, piadoso y creyente, á quien compadecen las desgracias de la humanidad y los males de su prójimo. Médico profundamente observador, y contemporáneo de la epidemia del siglo xv, estudia la enfermedad, aprecia todas sus formas y manifestaciones, examina los métodos de tratamiento que se la oponen, aunque con escaso resultado, los ensaya, y despues de un largo y esmerado trabajo, así teórico como práctico, coje la pluma y tráza con mano hábil el cuadro más acabado que de la nueva dolencia podia hacerse en su época, legando á la posteridad en su *Tratado de las pestíferas bubas*, un monumento imperecedero que sus sucesores, me atrevo á decir, no han sabido apreciar aun en lo que vale, ni los extranjeros conocen (ó si le conocen afectan desconocerle), pero que encierra tesoros de ciencia y bellezas que el tiempo no podrá destruir jamás.

¿Y en qué forma lo hace? En aquella á que naturalmente le inclinaban sus aficiones particulares y de las que ningun hombre puede desentenderse. Cualquiera otro hubiera escrito una monografía en prosa; VILLALOBOS escribe un poema que es á la par una acabada monografía de la sífilis. Bajo este último punto de vista; y abstraccion hecha de las ideas dominantes en la época del autor, y que

(1) Donde se confecciona en París el rob.

hoy no son generalmente admitidas, la obra de VILLALOBOS es lo más perfecto que pudiera desearse, como yo acabo de demostrar, aunque á la ligera, y vosotros ya de antemano sabíais. Bajo el otro concepto, el *Tratado de las pestíferas bubas* es un poema didáctico en el que abundan las bellezas de estilo y de lenguaje, como en todos los escritos de aquel español ilustre, por más que yo no pueda ménos de confesar que no es un modelo en su género. A pesar de esto, la obra que me ocupa reúne las dos condiciones principales de ser á un tiempo mismo útil y agradable. Como documento histórico no tiene precio ni reconoce rival.

XI.

Jerónimo Fracastor es otro de esos hombres ilustres en la república de las ciencias y de las letras, á quienes Dios concede el raro y envidiable privilegio de no morir nunca, de vivir siempre en la mente y en el corazón de los sábios y de todos los que profesan la ciencia ó arte que ellos ejercieron, y de brillar con viva y perenne luz en el puro y sereno cielo de la inteligencia. ¿Quién de vosotros no habrá pronunciado infinidad de veces el nombre de FRACASTOR? ¿A qué médico, por poco instruido que sea, le sonará como nuevo el apellido de este famoso hijo de Verona? Y sin embargo, de las diferentes obras que este distinguido médico escribió, una sola puede decirse que es la que inmortalizó su nombre, y esa es el poema sobre la sífilis, cuyo sucinto análisis me ha ocupado breves momentos.

¿Qué tiene esta obra, que tanta celebridad ha conseguido alcanzar? ¿Es acaso el haber descrito una enfermedad nueva á la sazón en que aquella apareció? No, seguramente, porque ya se conocía la enfermedad por otras descripciones anteriores. ¿Es que en ella se hace una pintura más acabada y fiel de la dolencia, y se da una razón más cumplida y minuciosa de los medios de combatirla? Tampoco, puesto que no solo en el poema de VILLALOBOS, sino en otros muchos libros de aquella época, se encuentra todo esto con mayor estension y más riqueza de detalles. Es, señores, al idioma en que se escribió, que era á la sazón el idioma de los sábios, y también, como hoy, el lenguaje universal, y á su elegante y bellísima forma á lo que debió y debe la justa y merecida fama de que goza. Escrita en latín, y en un latín que nada tiene que envidiar al de la edad de oro de la literatura latina, apenas apareció, pudo ser entendida y comprendida por todos los hombres de la ciencia, ventaja de que no fué posible disfrutára la de nuestro VILLALOBOS. Redactada en verso, y en un verso que á juicio de todos los inteligentes compite con el de VIRGILIO, escitaba la curiosidad de los aficionados á este género de literatura, y no podía ménos de agradar aun á los más insensibles é indiferentes; y en verdad, señores, que se necesita ser de mármol para leer sin conmoverse agradablemente la magnífica invocación á Urania y la deprecación á los dioses pátrios, así como los pasajes en que describe la manera cómo se descubrieron las virtudes medicinales del mercurio y del guayaco. El episodio del pastor Sifilo no solo es bello y natural, poéticamente considerado, sino que se ha inmortalizado legando á los siglos un nombre de la enfermedad que hasta el

vulgo pronuncia en todos los países civilizados, aunque sin conocer su origen, y que durará tanto como la enfermedad misma.

¿Pero qué objeto se propuso FRACASTOR al escribir su obra? Con toda seguridad no fué simplemente la descripción de la epidemia y la enumeración de sus medios curativos, como lo había sido el de VILLALOBOS, porque la parte dedicada á este asunto, desnuda de todo adorno poético, sería en tal caso muy pobre y en ella habrían llevado gran ventaja á FRACASTOR sus contemporáneos y sucesores, y por este solo hecho su libro hubiera quedado muchos años há sepultado en el más profundo olvido.

Un biógrafo de FRACASTOR, el Sr. DESGENETTES, dice que la historia secreta de aquel tiempo cuenta que el autor del poema, prestándose á la política y á los intereses del Soberano Pontífice Pablo III (de quien era médico), contribuyó poderosamente á la traslación del Concilio de Trento á Bolonia, bajo el especioso pretexto de una enfermedad que diezaba á la primera de dichas ciudades. ¿Pero es creíble que si la enfermedad no existía á la sazón en Trento, tan solo por la aparición del libro de aquel ilustre médico, y bajo la fé de su palabra, se hubiera admitido la existencia de aquella hasta el punto de considerar este como poderoso y suficiente motivo para semejante traslación? Y si realmente existía, y en el grado que se indica, ¿se necesitaba que FRACASTOR denunciara el hecho para que fuese de todos conocido? ¿Era, por otra parte, la forma adoptada la más espedita para lograr pronto el fin deseado? ¿Pues qué, un poema como el que nos ocupa se escribe por ventura en unos cuantos días?

Nó: yo no puedo dar crédito á esta relación, y me inclino más bien á pensar que FRACASTOR no tuvo otro objeto, al escribir su famoso poema, que el ensayar sus maravillosas dotes poéticas y dar una muestra de su vasta y reconocida erudición, eligiendo para su obra un tema, de actualidad sí, pero que por lo mismo que era poco fecundo y ameno, revelaba mayor mérito en el que le desempeñara bien. Y por cierto que si así es, el autor realizó maravillosamente sus deseos.

Para concluir, debo manifestar que, en concepto mio, la obra de FRACASTOR aventaja muchísimo en la forma y en el mérito literario á la de nuestro FRANCISCO LOPEZ DE VILLALOBOS, pero se queda muy atrás en cuanto al valor científico. La del primero se lee con más gusto; la del segundo con más interés; en la una resalta en primer término la figura del poeta; en la otra, la del médico observador y práctico.

XII.

Toca su turno al autor del poema francés; pocas palabras bastarán para juzgarle. El Sr. BARTHELEMY es un literato y un aventajado poeta: si ya no lo tuviera acreditado con otras obras, su poema sobre la sífilis sería suficiente para probarlo; pero, profano en la ciencia, no hay que buscar en él conocimientos que reconoce y confiesa no poseer. Es un astro brillante, pero que brilla con luz prestada,

y ésta por lo mismo es tibia cuando se nos presenta por la fase médica. El que quiera, pues, saber algo de sífilis que no le consulte, porque nada enseña; el que guste de elegantes y armoniosos versos, pasará un buen rato leyendo los suyos; si es aficionado á la exageracion poética, abundante pasto se ofrecerá á su imaginacion, porque verá á cada paso de qué manera el talento y el génio saben elevar á las alturas de la epopeya los asuntos más triviales y baladíes, describiendo en el lenguaje de los héroes las maravillas y peregrinaciones de un jarabe, y los aparatos y operaciones mecánicas de un laboratorio químico.

Acerca del objeto de este último poema nada tengo que añadir á lo ya manifestado. Existía un remedio llamado rob de LAFFECTEUR, un médico esplotador de éste apellidado GIRAUDEAU DE SAINT GERVAIS y un literato á quien nombran BARTHELEMY, y que sabe hacer buenos versos en francés; el médico buscó al poeta para que le cantara las glorias y proezas de su héroe; el poeta recibió las inspiraciones de su comitente, y abandonándose á la propia y haciendo del rob una especie de Eneas ó de Ulises, desempeñó su tarea en cuatro cantos, añadiendo á los poemas sobre la sífilis ya conocidos, otro más. Sin embargo, á juzgar por el del Sr. BARTHELEMY, tenemos que confesar que la casta (si se permite esta espresion) ha degenerado mucho desde la época de los VILLALOBOS y FRACASTOR.

¡Ojalá, señores, vaya degenerando de igual suerte esa terrible enfermedad, azote y padron de ignominia á un tiempo mismo de la especie humana, que tantos dolores y tantas lágrimas ocasiona; que siega en flor los más lozanos vástagos de la juventud; que lleva el luto y la desolacion al corazon de tantos honrados padres de familia; que mancha el tálamo nupcial más puro; que rompe con violencia el lazo conyugal formado por el amor más casto; que trasmite á inocentes criaturas la triste herencia de continuos, horribles é interminables sufrimientos; que agosta y marchita anticipadamente la belleza de tantos millares de desgraciadas que viven como plantas parásitas en medio de una sociedad que las repele y desprecia, y que, á la manera de las antiguas vestales, parecen destinadas á mantener siempre vivo el fuego maldito de la prostitucion y del escándalo, convirtiéndose en manantiales perpétuos de insalubridad y de muerte, en vez de ser fuentes perennes de satisfaccion y de vida! ¡Ojalá que merced á los progresos de la civilizacion y de la ciencia, llegue pronto un dia en que pueda esclamar alborozada la humanidad: «Ya no hay esclavitud para el cuerpo, porque los derechos del hombre han sido completamente reconocidos; ya no hay trabas para el pensamiento, porque la ilustracion y la cultura las han hecho innecesarias; ya no hay sífilis, porque el mejoramiento de las costumbres por una parte, y el perfeccionamiento de la medicina por otra, la han relegado para siempre al terreno de la historia de las calamidades y desdichas sociales!»

HE DICHO.

EUSEBIO CASTELO SERRA.